

Apristas en París 1926-1930: arte, identidad y política¹

Ricardo Melgar Bao

«... a lo largo del proceso hispano-americanizante de nuestro pensamiento, palpita y vive y corre, de manera indestructible, el hilo de sangre indígena, como cifra dominante de nuestro porvenir ».
César Vallejo, París, 18 de marzo de 1927.

Seguimos la señera senda historiográfica latinoamericana trazada por el historiador Arturo Taracena acerca los estudiantes y exiliados latinoamericanos en París,² privilegiando el caso peruano insuficientemente tratado.³ En el breve periodo estudiado es posible apreciar cómo, a pesar de que la comunidad migrante peruana constituyó un segmento menor de la colectividad latinoamericana residente en la capital francesa, su contingente intelectual juvenil destacó por su moderno, polimorfo y heteróclito vanguardismo, así como por el establecimiento de significativas redes con sus pares y afines, dentro y fuera de su espacio de residencia temporal. Participaron de manera destacada en el seno de la Asociación General de Estudiantes Latinoamericanos (AGELA), fundada en 1925, la Unión de Estudiantes Latino-Americanos (ULAE), constituida bajo orientación marxista en 1928, tras la escisión de la primera. Entre el nacimiento de una y otra entidad estudiantil, se constituyó en septiembre de 1926 la célula parisina de la Alianza Popular Revolucionaria Americana (APRA), cuyo ideario le permitió posicionarse como una corriente en el seno del emergente vanguardismo político latinoamericano. En esta oportunidad, analizaremos sus expresiones más destacadas en el campo cultural, artístico y político, así como sus vínculos latinoamericanos y europeos. Destacaremos las vías y signos de su autoctonía ideológica, política, artística y cultural, en la dirección que reza el epígrafe.

Sensibilidad y vanguardismo

La Francia de la primera posguerra reverdeció como polo cultural, gracias a las nuevas generaciones intelectuales y políticas y algunos giros significativos en el modo de vida

¹ Dejo constancia de mi agradecimiento por la lectura y oportunas sugerencias que a este texto realizaron los colegas: Perla Jaimes Navarro, Fabio Moraga, Manuel Pásara Pásara y Francisco Xavier Solé Zapatero.

² Taracena Arriola, 1989: 61-80.

³ Las biografías de los poetas vanguardistas César Vallejo, César Moro y Xavier Abril aportan algunos trazos acerca de la comunidad migrante peruana en París y sus preocupaciones estéticas, culturales y políticas.

ciudadino, de corte urbanístico, de transportación, divertimento y servicios públicos. Nacionalismo reaccionario o «integral» (Maurrás),⁴ socialismo parlamentario (León Blum), comunismo cominternista (Marcel Cachin y Jacques Duclos)⁵ e izquierda radical (Francis Delaisi),⁶ dibujaban aristas sustantivas del panorama político. No faltaban circunstanciadas crisis de gabinete, frente a las cuales aparecían como tablas de salvación pragmáticas, efímeras coaliciones (Caillaux)⁷ o urgidos acuerdos interpartidarios. Nuevos profetas aparecieron en la escena europea y desde allí predicaron la salvación mundial bajo nuevos signos ideológicos, estéticos y religiosos pocas veces convergentes. El poeta César Vallejo escribió con punzante ironía que Europa se estaba poblando de «Apóstoles contemporáneos» que asumían su papel con vocación profesional, familiarizados con el mercado de las ilusiones y desencantos de la primera posguerra.⁸ En ese clima político e ideológico, la vida universitaria se reanimaba en la Sorbonne y en la Escuela de Bellas Artes, pero sus expresiones rupturistas –dadaísmo, surrealismo e hiperrealismo– se manifestaban y maduraban en otros espacios más informales y abiertos propios de la bohemia, las galerías, los auditorios emergentes y alternativos, e incluso de las plazas, parques o calles emblemáticas.

La recepción intelectual peruana de las corrientes estéticas vanguardistas parisinas fue motivo de cohesiones, apropiaciones parciales o de cuestionamientos. En París, Vallejo se pronunció contra el surrealismo, mientras que César Moro, Xavier Abril y Juan Devéscovi le mostraban su adhesión, o por lo menos su simpatía. Desde el mirador continental latinoamericano, la Ciudad Luz comenzó a gravitar de otra manera para las jóvenes generaciones intelectuales a través de la recepción de obras literarias, filosóficas y políticas,

⁴ Véase sus obras: *La démocratie religieuse*. Paris: Nouvelle Librairie Nationale, 1921; *Les nuits d'épreuve et la mémoire de l'Etat: chronique du bombardement de Paris*. Paris: Nouvelle Librairie Nationale, 1925.

⁵ En 1924, el Partido Comunista Francés fue muy criticado por darle las espaldas a la cuestión colonial y semicolonial en Asia (*La Correspondance Internationale*, núm. 43, 5 de agosto de 1924, p. 559. Más tarde las críticas latinoamericanas se manifestaron en la misma dirección. En las páginas de *L'Humanité*, su vocero oficial, América Latina no era noticia, pero sí Marruecos, China e Indochina. A partir de 1927 y sobre todo 1928 se constata un relativo viraje.

⁶ Francis Delaisi fue un autor muy leído por la izquierda intelectual tanto española como latinoamericana. Las traducciones y publicaciones de sus obras en castellano así lo refrendan. En la coyuntura que nos interesa, publicó una sugerente teoría del mito político alternativa a la formulada por Georges Sorel: *Les contradictions du monde moderne* (París: Payot, 1925).

⁷ Mariátegui, José Carlos. « 'Cailleaux'; Cailleaux y la actualidad política francesa ». En: 1986: 41-45; 173-177.

⁸ Vallejo, César, «El apostolado como oficio», *Variedades* (Lima) 8 de septiembre de 1927, Reproducido en: 1985 vol. 2: 161-164.

modas artísticas, y gracias a las experiencias generadas por sus viajes, residencias, encuentros e intercambios epistolares. Sin embargo, debemos considerar que la recepción peruana del capital letrado y artístico parisino fue principalmente arbitraria, abigarrada, contradictoria y, en cierto sentido, heterodoxa y creativa. Se conjugaron en este proceso, no sólo el papel activo de los lectores; sino además el de los traductores, editores y librerías importadores de publicaciones parisinas en francés o en español. El emprendimiento de Maudet de fundar y dirigir «Les Grands Journaux Ibéro-Américains» cuyo local se ubicaba en la avenida la Ópera a pocos metros del café de la Paix, marcó un hito intelectual y periodístico transcontinental, atrayendo la colaboración de destacados intelectuales peruanos, latinoamericanos y franceses, independientemente de su breve existencia.⁹ A lo anterior, deben sumarse las iniciativas de los escritores que se abocaron a editar revistas, las cuales les sirvieron de vehículo de expresión y reafirmación de sus redes intelectuales, así como de reconocimiento cultural. Algunos proyectos, como el de *La Semaine Parisienne* de Pablo Abril de Vivero y César Vallejo en 1926, se truncaron por falta de recursos. Algo similar sucedió con la revista *Foro* en diciembre del mismo año y con otra cuyo nombre no hemos podido identificar, promovidas por Vallejo y César Falcón, respectivamente. Al parecer sí alcanzó a salir publicada la revista *Colón*, dirigida, por esas mismas fechas, por el pintor Felipe Cossío del Pomar.¹⁰ Entre las revistas más importantes podemos evocar: *Europe* (1923-1936), en la que Haya de la Torre publicó en dos oportunidades;¹¹ *La América Latina* (1923-1929) del uruguayo Hugo Barbagelata (1887-1971),¹² en la que César Vallejo fungió como uno de sus más destacados colaboradores;¹³ *Ensayos* (1928); *L'Esprit Nouveau* (1920-1925), en la que publicó el chileno Vicente Huidobro; *Parisina* (1926-1928), dirigida por Enrique Gómez Carrillo y Domingo de Battenberg; y la *Revue de l'Amérique Latine* (1922-1932), las cuales deben diferenciarse de

⁹ Vallejo, César. «Los Grandes Periódicos Iberoamericanos», *Mundial* (Lima), 1º de mayo de 1925. Reproducido en: 1985 vol. 1: 173-175.

¹⁰ Vallejo, César a Pablo Abril de Vivero. París, 4 de diciembre de 1927. Reproducida en: 2002b.

¹¹ Véase: Haya de la Torre, Víctor Raúl. « Romain Rolland ». *Europe* (París), núm. 38, 15 de febrero de 1926; y « Alfredo Palacios. Un précurseur de l'Amérique nouvelle », núm. 68, 15 de agosto de 1928.

¹² Hugo Barbagelata acompañó a los hermanos García Calderón en la edición de la Revista de América (1908-1914). Fundó y dirigió *La Gaceta de América* y la Biblioteca Latinoamericana. Autor de: prefacio del libro *Pages choisies de José Enrique Rodó* (París, 1918); *Para la historia de América* (con prefacio de Francisco García Calderón, París, 1922); *De París a Lima a vuelo de pájaro* (París, 1925); *Artigas y la revolución americana* (con prefacio de José Enrique Rodó, París, 1930).

¹³ Vallejo, «Hugo Barbagelata. Reproducido en: 1985 vol. 1: 159-160.

las publicadas por las legaciones diplomáticas latinoamericanas (*Colombia*, 1921-1928; *La Revue de Guatemala*, 1928, entre otras). Muchas veces dichas entidades oficiales recurrían a periodistas amigos o directores de agencias de noticias o periódicos para maquillar a sus gobiernos o descalificar a los opositores que tenían alguna presencia en París. El titular de la Legación del Perú se quejaba en 1926, de que la partida económica a favor de los periodistas o publicaciones que maquillaban la gestión gubernamental de Augusto B. Leguía, hubiese sido suspendida y que tales apoyos tenían que salir de su propio peculio.¹⁴ La unidad de los migrantes latinoamericanos se vio afectada en particular por las heridas abiertas entre chilenos por un lado, y bolivianos y peruanos por el otro, legadas por la Guerra del Pacífico. Esto sin embargo, no impidió que se tejiesen lazos amicales, como el que existió entre los poetas Vicente Huidobro y César Vallejo, quienes además de su mutua empatía, compartían un ideal neoboliviariano y orientaciones estéticas vanguardistas, entre disensos y afinidades.¹⁵

Los jóvenes intelectuales latinoamericanos –con escasa participación femenina– se movían en los intersticios de las instituciones o espacios académicos y culturales. Resentían a su vez, los filtros y exigencias migratorias, la vigilancia y el control político-policial que emanaba de los cuerpos especializados de la prefectura de París o el seguimiento de las Legaciones diplomáticas de sus respectivos países.¹⁶ Les pesaban como plomo las medidas restrictivas o cautelares de las Legaciones diplomáticas de sus respectivos países; a pesar del simbólico contrapeso brindado por la Legación de México bajo la conducción de Alfonso Reyes a partir de 1924.¹⁷ Francia, como país receptor de migrantes y desterrados aplicaba una política migratoria y asistencial considerada dura, incluso por el titular de la Legación diplomática del Perú: « El gobierno francés ha negado el asilo en sus

¹⁴ Cornejo, Mariano H. al Ministro de Relaciones Exteriores del Perú. París, 29 de diciembre de 1926: «Aprovecho la ocasión para expresar al señor Ministro, que es indispensable hacer un pequeño obsequio todos los años a los agentes de las empresas cablegráficas. Antiguamente se hacía esto; pero hace más de tres años que yo me he limitado a hacerles atenciones personales, y a darle alguna pequeña cosa de mi peculio personal. El mínimo que se puede dar a cada uno de ellos es 1000 francos como aguinaldo, así que serían tres mil francos». Archivo Histórico del Ministerio de Relaciones Exteriores del Perú (en adelante AHMRREEP): Legación del Perú en Francia, 5-14-A: 13979.

¹⁵ Véase: Vallejo, 2002b.

¹⁶ En nuestra consulta de los expedientes de la Legación del Perú en Francia existentes en el AHMRREEP, no encontramos reportes de seguimiento a los peruanos de oposición, lo que no quiere decir que no hubiesen existido en su momento.

¹⁷ La Legación de México en París tenía que lidiar con la presencia de sus propios desterrados: José Vasconcelos (con breves estancias entre 1925 y 1931) e Isidro Fabela (1927 a 1929) muy vinculados a las redes apristas y a la intelectualidad latinoamericana.

establecimientos de asistencia pública a los extranjeros, ‘que sin motivo alguno ni profesión útil, se introducen a Francia y exigen que les conceda pasaporte que los repatrie’ ».¹⁸

El cuadro de vida de la mayoría de los jóvenes intelectuales peruanos procedentes de las capas medias fue de penurias, por lo que la Legación del Perú tenía que enfrentar algunos casos críticos bajo la figura de la repatriación, pocas veces resuelta, como en el caso de César Vallejo.¹⁹ En 1926, Mariano H. Cornejo, titular de la Legación del Perú en Francia le escribió al titular de la cancillería de su país acerca del drama de tres jóvenes: Modesto Chune, César Maquera y Julio Pérez que solicitaban su repatriación por ser insolventes de recursos y vivir en las calles de París.²⁰ Muchos de ellos vivieron crisis y actos solidarios que, al final de cuentas, eran simbólicos paliativos. A pesar de lo anterior, estos jóvenes abrevaron y se hicieron otros en el seno o en los bordes de esa cultura viva y cosmopolita que caracterizaba a la capital francesa. Su subalternidad como emigrados o desterrados de limitados recursos, fue gradual y literalmente subvertida. Sus itinerarios de vida muestran que París ya estaba en ellos antes de partir. Revisemos estas huellas y sedimentos que funcionaron como una bisagra cultural franco-peruana, con tonos vanguardistas y algunos lastres conservadores.

Al mismo tiempo que la juventud estudiantil de los años veinte del siglo pasado se sentía atraída por los mensajes de Henri Barbusse y Romain Rolland,²¹ continuaban siendo fascinados por las imágenes e ideas sedimentadas en sus imaginarios procedentes de otros tiempos y personajes.

El mundo artístico y bohemio poseía puntos visibles de enlace, y ambos constituyeron un factor de atracción y rechazo, suscitando conductas ambivalentes entre el gozo y la penuria. Fueron pocas las mujeres que participaron de manera abierta y activa en las galerías, cafés, teatros o reuniones bohemias, como la bailarina cusqueña Helba Huara (1900-1986)²² o la

¹⁸ Cornejo, Mariano H. al Ministro de Relaciones Exteriores del Perú. París, 14 de mayo de 1926. AHMRREEP: Legación del Perú en Francia, 5-14-A: 5456.

¹⁹ Véase: Vallejo, 2002b.

²⁰ Cornejo, *Ob. Cit.*

²¹ La correspondencia cruzada entre Haya de la Torre y Romain Rolland ha sido estudiada por Martín Bergel (2009). Una de estas cartas fue reproducida, a manera de presentación, en el primer libro de Haya de la Torre *Por la emancipación de América Latina* (Buenos Aires, M. Gleizer, 1927).

²² Esposa del músico puneño Gonzalo More.

pintora limeña Carmen Saco, más interesada en cuestiones artísticas y políticas durante sus breves estancias en París entre los años 1926 y 1928.²³

Las filias o gustos de la nueva generación provinciana o criolla peruana por las modas, autores, personajes, expresiones arquitectónicas, culturales o bohemias tuvieron algunos vasos comunicantes entre sí, pero también significativas contradicciones, lo cual es explicable dada su heterogeneidad, sus señas e itinerarios individuales.

En los bordes e intersticios de la comunidad intelectual peruana en París, sus integrantes se inclinaron más hacia la izquierda marxista que al aprismo. Los más jóvenes se afiliaron a la AGELA o a la ULAE, sin distinción de pertenencias generacionales, pero sí remarcando sus respectivas adscripciones antiimperialistas. Sus integrantes compartieron conocidos espacios académicos, deportivos, políticos y bohemios de la ciudad. Un cuadro aproximado de sus figuras es decidir al respecto. Figuraban músicos como: Alfonso Silva Santisteban (Callao, 1902-1937),²⁴ Gonzalo More Barrionuevo (Puno, 1892-1966) y Ernesto López Mindreau (Cajamarca, 1892-1972). Contaron también los poetas César Vallejo (La Libertad, 1892-1938), Alfredo Quispez Asín, mejor conocido por su pseudónimo de César Moro (Lima, 1903-1956), Xavier Abril (Lima, 1905-1990) y el periodista Julio Gálvez Orrego, trujillano y adherente al « Grupo Norte », dirigido por su tío Antenor Orrego. Gravitaron igualmente los pintores Felipe Cossío del Pomar (Piura, 1888-1981), José Félix Cárdenas Castro (Lima, 1900- ?), Juan Devéscovi (Lima, ¿?) y Manuel Castro (Cusco, ¿?), dibujante del diario *Le Matin*, y José Antonio Encinas (Puno, 1888-1958), etnólogo y educador. Salvo Cossío del Pomar y López Mindreau, quienes militaron de manera destacada en el frente artístico del APRA, la mayoría de los intelectuales se orientaron hacia la izquierda marxista y, en los años treinta, varios de ellos fueron defensores o voluntarios en favor de la República en España. César Vallejo compartía con Haya de la Torre, la búsqueda de autoctonía política, por lo que condenó como imposturas ideológicas la recepción universitaria del liberalismo y del marxismo en el continente en un texto suyo redactado en agosto de 1927, publicado dos meses más tarde.²⁵

²³ Clerici, Annina. « Saco, Carmen (1882-1948) ».

²⁴ Véase: <http://www.filarmonia.org/page/Alfonso-de-Silva.aspx>, consultada el 10 de mayo de 2014.

²⁵ César Vallejo ocasionalmente concurría a algunas reuniones o eventos apristas y nunca fue considerado en sentido estricto un militante (Enríquez, 1978). Merece tomarse en cuenta la explícita comunicación de Vallejo a Haya de la Torre a quien llamó el « gran sembrador de inquietudes continentales»: « Quien quiera trabajar sinceramente por los pueblos de América tendrá que convenir en que el más grave foco de mixtificación y

En general, los peruanos residentes en París se inclinaron a cultivar lazos de paisanaje regional, de afinidad ideológica o artística, no sólo entre sí, sino también con sus pares latinoamericanos del mismo horizonte generacional como Carlos Quijano (Uruguay, 1900-1984), Armando Maribona Pujol (Cuba, 1893-1964),²⁶ Carlos Deambrosis Martins (Argentina, 1901-1971), Tristán Marof (Bolivia, 1898-1979), Luis Cardosa y Aragón (Guatemala, 1901-1992),²⁷ Antonio Salazar (Guatemala, 1897-1986), Miguel Ángel Asturias (Guatemala, 1889-1974), Jacques Berban (Haití, ¿?), entre otros.

No fueron siempre cálidos y generosos sus encuentros con los decanos de la intelectualidad migrante peruana que gravitaban en los espacios diplomáticos y culturales, como los hermanos Francisco (1883-1953) y Ventura (1886-1959) García Calderón.²⁸ Mayor cercanía la tuvieron los estudiantes peruanos con el polígrafo Alejandro Maudet, arropado bajo el pseudónimo de Alejandro Sux (Argentina, 1888-1959) y con los proclamados Maestros de la juventud o de elevada estima: Miguel de Unamuno (España, 1864-1936), los argentinos Manuel Ugarte, (1875-1951) y José Ingenieros (1877-1925), José Vasconcelos (México, 1882-1959) y Gabriela Mistral (1889-1957). Fue excepcional que parte destacada de unos y otros suscribiesen conjuntamente la convocatoria al mitin antiimperialista del 29 de junio de 1925.²⁹

Las motivaciones de los jóvenes migrantes peruanos quedaron diseminadas en las dedicatorias de las fotografías, en cartas y postales y en algún diario, memoria o entrevista. Los viajes fueron mediados por escalas o estancias en ciudades como Nueva York o Barcelona. César Vallejo, agobiado por el clima intelectual peruano, por la « piel de reseca

oscurantismo que existe actualmente en el continente, es el espíritu universitario. En él se incubó ayer el plagio de la democracia europea y en él se está incubando ahora el plagio comunista. Hay que empezar por destruir de raíz, en todas sus formas y manifestaciones». «El Espíritu Universitario», *Variedades* (Lima), 8 de octubre de 1927. Reproducido en: 1985 vol. 2: 183.

²⁶ Maribona fue autor de la más importante narrativa testimonial acerca de la juventud y la bohemia parisina de la década de 1920: *El arte y el amor en Montparnasse* (México: Ediciones Botas, 1950).

²⁷ En su obra *El río. Novelas de caballería* (México: Fondo de Cultura Económica, 1986), Cardosa y Aragón registró pasajes relevantes de la vida cotidiana de la juventud parisiense.

²⁸ Luis Eduardo Enríquez Cabrera (1978) mencionó que Ventura García Calderón intentó boicotear sin éxito su ingreso y el de su paisano Manuel Castro al periódico *Le Matin*, pero en cambio sí le brindó su apoyo al elenco de música incaica del cual formaba parte y era dirigido por López Mindreau. Por su lado, el caricaturista guatemalteco Toño Salazar ha dejado testimonio de la desatención de García Calderón hacia César Vallejo. Véase: Gallegos Valdés, 1982: 23.

²⁹ La convocatoria la suscribieron José Ingenieros, Manuel Ugarte, Alcides Arguedas, Hugo D. Barbagelata, Antonio Miro Quesada, Alberto Zerega Fombona, al lado de Carlos Quijano, Guillermo Padilla Castro, Camilo Riveiro, Miguel Ángel Asturias, Armando Maribona, José M. González de Mendoza (1893), Juan Isidro Jiménez Grullón, Antonio Salazar y León [Napoleón] Pacheco. Taracena Arriola, 1989: 62.

yesca de la sensibilidad literaria de Lima », incapaz de valorar su poemario *Trilce* (1922, 1930), y por el acoso de que era objeto por parte del anquilosado sistema judicial, decide viajar a Francia. Arribó a este país con 31 años recién cumplidos, dejando huella epistolar de su impactante deslumbramiento arquitectónico:

¡París! ¡París! ¡Oh qué grandeza! ¡Qué maravilla! He realizado el anhelo más grande que todo hombre culto siente al mirar sobre este globo de tierra. ¡Oh que maravilla de las maravillas! Llegué ayer 13 [de julio de 1923], a las 7 de la mañana en el expreso de La Rochelle. Mi salud bien. He visto aún poco. La Torre Eiffel, Cuartel de los Inválidos, el Sena, el Arco del Triunfo, los Campos Elíseos, el Palacio y el Lago de Versalles. Esto no es nada. París no tiene principio ni fin. Es para no acabar.³⁰

Por su lado, Luis Eduardo Enríquez Cabrera (1909-1979), migrante cusqueño y figura prominente del aprismo hasta 1947, asentó en su diario las motivaciones personales que lo llevaron a viajar a París. Sus palabras muestran de manera cristalina el abigarramiento y las contradicciones de las que hablamos:

Amargado, decepcionado y pesimista, un derrotista; abandonaría un buen día de junio, en 1925 mi Patria para buscar –en una gran aventura- otro ambiente, otro oxígeno para curar nuestra tremenda intoxicación. ¡PARÍS! ¡PARÍS! He ahí la meta. Su historia fresca en mi cabeza de alumno egresado del Nacional de Ciencias admiraba profundamente aquella historia sobre todo la del gran Napoleón. Nombres imperecederos (WAGRAM, FRIEDLAN, LA GRANDE ARMÉE, CHAPS ELYSEE, TROCADERO, etc.); ANATOLE FRANCE, VICTOR HUGO, barrios inigualables (Montmartre, Montparnasse, les Grands Boulevard); sus hombres: Voltaire, V. Hugo, Pasteur, toda esta luminaria habría de satisfacer mis anhelos y curar el mal que sufría al igual que los hombres de mi generación. Hombres de mi generación que no habíamos perdido completamente nuestra fe en un porvenir mejor, en una patria mejor gracias al inmortal González Prada.³¹

No fueron muy diferentes los motivos de viaje de César Moro, un joven limeño con cierta experiencia artística que viajó a París en agosto de 1925, deseando volver realidad sus múltiples sueños: pintar, ser bailarín y escribir poesía. Todo era posible, a pesar de la escasez de recursos y sus humildes y ocasionales empleos manuales. Así, se adhirió al movimiento surrealista.³² En marzo de 1927, expuso sus pinturas vanguardistas al lado de las realizadas por el dominicano Jaime Colson en la galería de la Société Paris-Amérique Latine.³³ No militó en el aprismo, pero tuvo la sensibilidad para denunciar años más tarde

³⁰ Vallejo, César, carta a Víctor Clemente Vallejo, París, 14 de julio de 1923. Reproducida en: 2002b: 57.

³¹ Enríquez Cabrera, 1978.

³² Vargas Llosa, 1958a: 5.

³³ Fernández, 2011: 758.

la masacre de Trujillo.³⁴ Un escenario con alto grado de verosimilitud lo trazó Vargas Llosa al momento de su arribo y adhesión surrealista:

[...] habían abofeteado, simbólicamente, el cadáver todavía tibio de Anatole France; los escritores oficiales y el periodismo recordaban el escándalo descomunal que provocaron en cierto banquete; la poesía por obra suya, asaltaba las zonas imprevistas de lo irracional y lo onírico y, en sus manifiestos y revistas, con absoluta convicción, se daba por liquidada la cultura de Occidente. La burguesía se asustaba aún con los espectáculos-provocación de estos desesperados que llamaban a Francia un 'país de puercos' y pedían a gritos que los bárbaros del este vinieran a despedazar esta dulce nación [...]. Se empeñaban en las más sorprendentes acciones: pactaban con el partido comunista, rendían homenaje a la parricida Violette Nozières, indicaban que el acto surrealista más puro consistía en descargar un revólver contra la multitud, insultaban por periódico a los jóvenes espadas de honor de la Academia Militar de Saint Cyr, y alguno de ellos, demostraba volándose los sesos hasta qué punto era sincera su opinión favorable al suicidio.³⁵

Los viajes de los jóvenes como Enríquez y Moro, entre muchos otros, estaban cargados de ilusiones y promesas. Muchas veces las redes familiares y amicales se compartían con sentimientos encontrados de pérdida, entusiasmo solidario y miedo a lo desconocido. Sus partidas fueron usualmente objeto de rituales de despedida. Destacaremos, a manera de ejemplo, la del joven pintor Juan Devéscovi, celebrada en la ciudad de Lima en abril de 1927. Para tal efecto, se editó un cuadríptico, en cuya portada se reproducía el boceto de Lenin que había hecho el agasajado, y que había sido publicado en *Amauta*, acompañado del lema « Salud y Revolución Social ». En la contraportada se reproducía el himno de la Internacional Comunista. Al evento asistieron José Carlos Mariátegui, Suárez Vertíz, Carlos Manuel Cox, Blanca Luz Brum, Serafín Delmar, Manuel Vásquez Díaz, Magda Portal, Luis Mory, Eduardo Goicochea, Hugo Pesce, César Miró Quesada, Jean Otten y Bullen. Con todo, si bien era la despedida a Devéscovi, la tarjeta implicaba un reconocimiento colectivo del liderazgo ideológico de Mariátegui, con la única excepción de Luis Mory, quien matizó al escribir: « José Carlos Mariátegui Y Víctor Raúl Haya de la Torre, jefes del Perú ». Ninguna otra mencionó a este último. Veamos algunas otras: « A José Carlos, capitán general de nuestra generación, mi admiración » (Devéscovi); « A José Carlos, quien siento y en quien creo –sobre el grito Revolución–, yo verdadera Revolucionaria » (Blanca Luz Brum); « Bajo su mirada, José Carlos, marcharemos a la conquista del Poder, hacia la sociedad libertada » (Carlos Manuel Cox); «... Camaradas:

³⁴ A petición suya, los surrealistas franceses suscribieron una carta de protesta por los fusilamientos de los apriistas en 1933 realizados bajo el gobierno dictatorial de Sánchez Cerro.

³⁵ Vargas Llosa, 1958b: 27.

Embarquémonos hacia la Revolución. Tenemos la brújula de José Carlos » (Manuel Vásquez Díaz); « ¡José Carlos! Tu efigie en los corazones peruanos revolucionarios, la única digna: que muy pronto lo ocupará *justamente* y NECESARIAMENTE » (Hugo Pesce).³⁶ Salvo la alusión a Haya, realizada por Mory, no se mencionó a la APRA, y sí a muchos referentes ideológicos caros al polo socialista en desarrollo. Las huellas de este pintor se difuminan en París salvo la exposición surrealista que realizó en sociedad con el poeta Xavier Abril.³⁷ Un dibujo de Devéscovi publicado en la portada de la revista *APRA* abre la interrogante acerca de su probable reposicionamiento ideológico.³⁸

Los escenarios intelectuales a los que accederían los jóvenes migrantes destacaron por sus muchas novedades y rupturas. En marzo de 1927, César Vallejo, discriminando entre el legado romántico e imperial francés y las renovadoras expresiones artísticas y culturales parisinas, optó en favor de las segundas. El poeta, con subido entusiasmo, dio cuenta de esta nueva sensibilidad de rostro multiforme y acusados tonos vanguardistas:

Todos y no por esnobismo sino sinceramente, vanguardizan en política con los comunistas integrales, en economía con el marxismo, en literatura con el superrealismo, en música con el jazz-band, en artes plásticas con los negros, en ciencia pura con Einstein, en ciencia aplicada con el cinema, en gimnástica con el tennis. El pueblo goza ante todo esto hasta el espasmo. [...] Abominad a los que no creen en Charlot, en Josephine Backer, en Susanne Lenglen, en el radio, en los versos con punta, en la Tour Eiffel, en Tunney, etcétera.³⁹

Si esta era la nueva y multidimensional trama intercultural que conmocionaba a los parisinos y los intelectuales franceses y latinoamericanos, la de tenor ideológico, en su pluralidad, también era vanguardista y se inclinaba hacia la izquierda, con una orientación ecuménica. Entre todas sus expresiones, destacaremos el horizonte signado por la recepción del pensamiento de Henri Barbusse (1873-1935), las cuales modelarían, de parte a parte, los diferenciados aunque convergentes proyectos del aprismo y del socialismo peruano hasta su ruptura y confrontación a partir de 1928. La particularidad de la recepción barbusiana, privilegió su ideario intelectual difundido a través de la revista parisina *Clarté* a partir de 1919 y su opúsculo: *Le couteau entre les dents* (1921). Fue la *Claridad* limeña, fundada por

³⁶ Véase: Melis, 1995: 18.

³⁷ *Exposition de poèmes et dessins*. Catalogue. Paris: Imprimeries Amédée Chiroutre, 1927.

³⁸ *APRA* (Lima), núm. 5, 9 de noviembre de 1930 [retrato de Manuel Seoane en la portada].

³⁹ Vallejo, César. « Los ídolos de la vida contemporánea ». En: *Mundial* (Lima), núm. 358, 22 de abril de 1927. Reproducida en: 1985: 109.

Haya de la Torre la que le imprimió señas distintivas de insospechados alcances generacionales:

Queremos asumir férvidamente la responsabilidad de pensar y de soñar sin limitaciones ni precio: queremos que en este lado de América hallen eco y portavoz los nuevos llamados de la justicia social humana que escuchan y siguen ya los espíritus lealmente jóvenes de todos los pueblos. Queremos intentar que aquí también se cumpla la invocación admirable de la Internacional del Pensamiento y se haga la revolución de los espíritus.⁴⁰

Denominaremos red intelectual « *Claridad* » a quienes cultivaron entre sí pareceres y prácticas convergentes inspiradas en la Internacional del Pensamiento y la Internacional de Trabajadores de la Enseñanza (ITE), los viajes a París o los contactos directos y/o epistolares con Henri Barbusse y sus colaboradores más cercanos. No fue la única, pero esta convergencia dejó su impronta en la formación del aprismo y del socialismo indoamericanos. José Carlos Mariátegui entrevistó a Barbusse a fines de 1919, la cual nunca publicó por considerarla trunca a causa de su manejo deficiente del francés en ese momento. A comienzos de 1923, con mayor dominio del idioma, sostuvo con el escritor francés varios encuentros fecundos.⁴¹ Por su lado, Haya de la Torre había reivindicado precozmente el ideario de Barbusse en 1920, a través de las páginas del periódico *El Obrero Textil*.⁴² Afines con el legado barbussiano fueron también: Manuel Beltroy (1893-1965) y Edwin Elmore (1890-1925). Beltroy, en convergencia con el espíritu que animaba la revista *Claridad* en la ciudad de Lima, colaboró en sus páginas,⁴³ acompañó a Elmore en la organización del Conversatorio Estudiantil y tradujo *El Cuchillo entre los dientes* (1924) de Barbusse, libro que fue publicado por la Editorial Obrera « Claridad » como parte de la « Biblioteca Renovación », que dirigía al lado de José Varallanos (1907-1996).⁴⁴ La recepción barbussiana incidió en el proceso de aproximación de los estudiantes universitarios y los obreros a través de las Universidades Populares a partir de 1921.

A pesar de las heridas profundas de la gran guerra europea, las narrativas crepusculares y el torremarfilismo intelectual fueron cediendo el paso a las « claridades », de inspiración

⁴⁰ [Haya de la Torre, Víctor Raúl]. *Claridad* (Lima) núm. 1, 1ª quincena de mayo de 1923, p. 1.

⁴¹ Paris, 1981: 78-79.

⁴² Haya de la Torre, Víctor Raúl. « Carta ». *El Obrero Textil* (Lima), núm. 13, 1ª quincena de julio de 1920, p. 3.

⁴³ Beltroy, Manuel. « ¡Vieja campana de San Marcos! » y « Página de Henri Barbusse ‘Le coteau entre les dents?’ ». *Claridad* (Lima), núm. 2, julio de 1923, pp. 2 y 16.

⁴⁴ De Trazegnies Granda, 2003.

barbussiana en las principales ciudades de nuestro continente, así como a las búsquedas y compromisos de los jóvenes intelectuales residentes principalmente en París. Los ecos del movimiento de reforma universitaria continental hermanos resellaron generacionalmente sus fraternidades e ideales unionistas y de cambio social y cultural.

Los viajes, estancias, prácticas culturales y redes de la vanguardista intelectualidad peruana veían en París un importante escenario de referencia, más que un meridiano ideológico-cultural. Tal el caso de Vallejo, quien fustigó a la élite oficial intelectual latinoamericana.⁴⁵

Y no fue casual que se fuesen cribando nuevos cauces para el diálogo con sus pares europeos, así como un proceso asimétrico y de recepción de ida y vuelta de sus respectivos productos artísticos e intelectuales.

En este contexto, los vasos comunicantes que los jóvenes intelectuales peruanos tuvieron con la Internacional del Pensamiento, *Clarté*, y el propio Henri Barbusse, fueron lábiles, más ideológicos que orgánicos. Sin embargo, acicateado por su heterodoxa recepción barbussiana, fue tomando forma y cauce el proyecto de realización del Primer Congreso de Escritores Hispanoamericanos, liderado por Edwin Elmore. Este joven escritor peruano había viajado a París en julio de 1924 con la finalidad de ensanchar las redes de su convocatoria intelectual en favor del Congreso, del que se derivaría una Internacional del « pensamiento hispanoamericano ». Logró el concurso de sus paisanos Francisco y Ventura García Calderón así como de otros intelectuales latinoamericanos, si bien hubo algunos que no secundaron su iniciativa. No hubo, por ejemplo, manera de persuadir a Leopoldo Lugones, quien circunstancialmente se encontraba en París, dada la adhesión europeísta reaccionaria que lo caracterizaba en ese tiempo. Lo anterior contrastó con su regocijo por haber logrado el aval de Miguel de Unamuno, como lo muestra una reveladora carta suya dirigida al intelectual cubano Emilio Roig de Leuchsenring, fechada el 12 de agosto a bordo ya del vapor « Oriana »:

Aunque casi no había modo de poder hablar largo y tranquilamente con don Miguel, pues llovían las visitas, mediante una cita especial le consulté mi tema. El maestro, como podrá Ud. suponer, no requirió explicación ninguna, y comprendió al instante los alcances de la idea y su inmediata utilidad,

⁴⁵ «... formada por quienes vienen a París a brillar y triunfar y por quienes, debido a cargos diplomáticos, están obligados a vivir una vida espectacular y cortesana, que muchas veces está lejos de agradecerles [...]. La esfera oficial opera de smoking y, en todos los actos públicos, pasa lista y dice en el protocolo: ¡presente! ». Vallejo, César. « Una gran reunión latinoamericana ». En: *Mundial* (Lima), núm. 353, 18 de marzo de 1927. Reproducida en: 1985: 39-40.

y hasta puedo afirmar que, de permitírsele la premura de los brevísimos días que pasaba en París (teniendo que concurrir a los agasajos que se le hicieron), le hubiera dedicado parte de su infatigable entusiasmo. Hube de conformarme con su declaración –y es bastante por cierto– de hallarse dispuesto a concurrir a la reunión, si por ventura llegase a realizarse, ¡oh esperanza de poder convocarla un día en esa encantadora Habana!... Y, a propósito: Unamuno me dijo que tal vez sería esa la sede más conveniente.⁴⁶

Un sector no desdeñable de la joven intelectualidad latinoamericana reinventó su identidad atendiendo a la convocatoria de *Clarté* en favor de una Internacional del Pensamiento. A la *Claridad* de Santiago de Chile de José Santos González Vera, se sumaron otras revistas y agrupamientos del mismo nombre, como la guatemalteca, dirigida por Epaminondas Quintana o la argentina, editada por Antonio Zamora. Vistas en su conjunto y en sus particularismos distaban de ser réplicas afrancesadas; bregaban por nativizar sus ideales estéticos, culturales y políticos y estrechar vínculos entre sí.

A partir de 1925, advertimos en los escritos de Haya de la Torre un nuevo giro intelectual, convergente con sus preocupaciones marxistas iniciadas un año antes, el cual lo aproximó más a Romain Rolland, el viejo compañero de ruta de Henri Barbusse. Coincidieron con lo anterior los silencios de Haya sobre Barbusse; es posible que se tratasen de una manera elíptica de tomar una discreta distancia. Haya se vinculó con Leon Vernochet, figura mayor de la Internacional de Trabajadores de la Enseñanza (ITE), editora de un *Bulletin* que abrió sus páginas a la difusión de algunas ideas apuradas y más tarde lo presentó a Eudocio Ravines, quien se convirtió en un ocasional colaborador de dicho *Bulletin*,⁴⁷ al que más tarde se integraría también el cajamarquino Armando Bazán.

Las vías de la autoctonía cultural, plástica, literaria, musical y política se apoyaron en una recreación y resignificación de los orígenes amerindios, con la finalidad de realizar emprendimientos identitarios dotados de legitimidad. No fue un giro anacrónico, tuvo más bien un acusado signo descolonizador no desprovisto de préstamos, tensiones y rechazos frente a las diversas corrientes del movimiento vanguardista francés y europeo. Nuestros modernos y rebeldes autoctonistas se encontraban viviendo su fase de afirmación, promoviendo deslindes y rupturas con las añejas narrativas nacionales y continentales oligárquicas, así como con las prácticas culturales tradicionales criollas y elitistas. La autoctonía político-cultural vanguardista no auspició un anacrónico retorno al pasado

⁴⁶ <http://www.filosofia.org/ave/001/a345.htm>, consultada el 26 de mayo de 2014.

⁴⁷ Enríquez Cabrera, 1978.

prehispánico, sino su reapropiación bajo nuevos términos. La intelectualidad vanguardista en su lucha por la legitimidad y el desarrollo de su autoctonía cultural tuvo que lidiar con las posiciones más conservadoras o reaccionarias de las generaciones precedentes. La controversia entre César Vallejo y Gabriela Mistral en el seno de una reunión convocada por el Instituto Internacional de Cooperación Intelectual de la Sociedad de las Naciones celebrada en marzo de 1927 en el Palais Royal fue relevante. La agenda a discutir con fines prácticos giró en torno a cómo lograr que las obras maestras de la intelectualidad latinoamericana se seleccionasen, tradujesen, publicasen y difundiesen en el continente europeo. La moción de Mistral abogó porque la comisión, para tal efecto, estuviese bajo la jefatura moral de un intelectual español. Vallejo rechazó esa postura « colonial » y claudicante por ser opuesta a los intereses intelectuales latinoamericanos. Reconocer a un tutor español implicaría aceptar nuestra una presunta inferioridad o subalternidad letrada. Frente al magro balance de obras latinoamericanas presentado, Vallejo reivindicó un flujo cultural de nuevo tipo y raigambre histórico-cultural:

La versión que hay que hacer es de las obras rigurosamente indo-americanas y precolombinas. Es allí donde los europeos podrán hallar algún interés intelectual, un interés, por cierto, mil veces más grande que el que puede ofrecer nuestro pensamiento hispano-americano. El folclor de América, en los aztecas como en los incas, posee inesperadas luces de revelación para la cultura europea. En artes plásticas, en medicina, en literatura, en ciencias sociales, en lingüística, en ciencias físicas y naturales, se puede verter inusitadas sugerencias, del todo distintas al espíritu europeo. En esas obras autóctonas, sí que tenemos personalidad y soberanía, y para traducirlas o hacerlas conocer, no necesitamos de jefes morales ni patrones.⁴⁸

Vallejo, dos meses más tarde, volvió a cuestionar acremente el «latinoamericanismo» de Mistral, «tan falso y epidérmico» como el porteñismo bonaerense de Jorge Luis Borges o el «cosmopolitismo a la moda de todos los muchachos americanos de última hora».⁴⁹ Sin embargo, la escritora chilena permaneció incólume en la mirada de Haya de la Torre, independientemente de que gustase frecuentar la Legación del Perú a nombre del Instituto de Cooperación Intelectual ya mencionado.⁵⁰ Por otras razones, Mistral fue cuestionada por José Vasconcelos, quien había sido su jefe durante su estancia en México. Al filósofo

⁴⁸ Vallejo, 1985: 100.

⁴⁹ Vallejo, César. « Contra el secreto profesional ». *Varietades* (Lima), 7 de mayo de 1927. Reproducido en: 1985: 120-123.

⁵⁰ Cornejo, Mariano H. al Ministro de Relaciones Exteriores del Perú. París, 11 de diciembre de 1926. AHMRREEP: Legación del Perú en Francia, 5-14-A: 13845.

mexicano le disgustaba que su excolaboradora y amiga minimizase en sus escritos su labor educativa al frente de la Secretaría de Educación Pública bajo el régimen de Obregón, con la finalidad de exaltar la controversial obra del gobierno de Calles a cambio de un subsidio económico.⁵¹

En general, y en convergencia con las ideas de autoctonía cultural propuestas por César Vallejo, encontramos elaboraciones ideológicas y prácticas culturales de los apristas y socialistas peruanos, dentro y fuera del Perú, incluyendo de manera relevante a sus pequeños contingentes radicados en París.

Autoctonía político-cultural y alteridad

El descubrimiento de la nueva generación intelectual latinoamericana del arte, la literatura y la política con raíces culturales amerindias fue asumido por los jóvenes apristas y socialistas peruanos. El ideario indoamericano desarrollado por Haya de la Torre se fue convirtiendo en seña inconfundible de la identidad político-cultural aprista. Por su lado, la revista *Amauta* (1926-1930), editada en Lima por José Carlos Mariátegui auspiciaba –a su manera– la resignificación del legado indoamericano e incidía entre los jóvenes intelectuales apristas y socialistas residentes en París y otros lugares. Además mantenía muchos vasos comunicantes con algunas revistas francesas como *Monde* o la surrealista *Bifur*.

Haya de la Torre, el 2 de octubre de 1926, en mensaje memorable de corte admonitorio llamó a la juventud cusqueña a la: « reorganización integral del país convirtiéndolo de un feudo, en un Estado moderno que recogiendo la tradición política de la gran nación comunista incásica, la más poderosa y grande de su tiempo en América, erija un nuevo sistema de producción, consumo y cambio de la riqueza nacional bajo el contralor de quienes le gestan con el trabajo ».⁵²

La constitución de la célula del Apra en París a finales de 1926, se fortaleció gracias a las redes del paisanaje regional existentes, entre las que destacaron las procedentes del sur andino al imprimirles a sus actividades un sello cultural distintivo. Expresión de lo anterior fue la conformación del conjunto musical andino del APRA, rescatado como vehículo de

⁵¹ Vasconcelos, 1968: 374.

⁵² « Mensaje de Haya de la Torre a la Juventud y al Pueblo cuzqueños ». Para ver el mensaje completo puede consultarse: Melgar, Bao, y Gonzales, 2014: 51-57.

propaganda y estrategia de supervivencia. La música, la adhesión al aprismo y su procedencia cusqueña, dotó de mayor fuerza cultural a esta red en París. A partir de enero de 1927, los apristas iniciaron sus actividades políticas y constituyeron su Centro de Estudios Antiimperialistas como extensión de la célula parisina del APRA, el cual tomó como documento base las tesis elaboradas por Haya de la Torre para ser presentadas en el Congreso Antiimperialista a celebrarse en Bruselas en febrero de 1927. Un hito relevante fue el mitin antiimperialista contra la intervención estadounidense en Nicaragua, convocado por la célula del Apra y realizado el mismo mes en la avenida Grenelle, presumiblemente en el tramo que corresponde al barrio parisino de Saint-Germain-des-Prés.⁵³

En la capital francesa, se fueron haciendo cada vez más evidentes las pugnas entre las corrientes ideológicas y políticas de la AGELA, así como entre la recién constituida célula del APRA y otros agrupamientos de la izquierda latinoamericana, principalmente el cubano. A su paso por París, el cubano Julio Antonio Mella participó en varios actos públicos auspiciados por la Liga Antiimperialista y por el grupo de exiliados de su país, los cuales editaban el *Bulletin Latino-Américain d'Études Politiques et Economiques*.⁵⁴ Fue comprensible que en ese contexto, Mella atacase al APRA y a su líder y que los apristas estuviesen indignados de que hubiese publicado un artículo contra su organización acusándola de fascista; pero también por haber participado al lado de Carlos Quijano, dirigente uruguayo de la AGELA, para escindir a la célula aprista parisina. Según Haya, tras su ruptura con el líder cubano en el Congreso de Bruselas, éste participó al lado de Quijano en el curso del mes de mayo de 1927 en un plan conspirativo antiaprista. Al decir del líder de la APRA, el peligro de la escisión en la célula fue neutralizado:

[...] porque a un elemento que consiguieron (Cárdenas Castro, Segundo) se le hizo lo siguiente: descubierto que se había 'vendido' (realmente vendido) a Quijano lo expulsamos y secretamente se le ha administrado un castigo físico que lo ha aterrorizado de tal manera que no sabe dónde está. Luego por disciplina ningún compañero le habla o le ayuda y se le cortan todos los caminos. Este escarmiento ha sido ejemplar.⁵⁵

⁵³ Dicha entidad no logró diferenciarse de la propia célula. Los documentos que bajo su nombre aparecieron en publicaciones periódicas latinoamericanas o como hojas impresas, tuvieron un carácter informativo o de denuncia. No fueron, en sentido estricto, los productos que se esperan de un centro de estudios políticos. Véase el documento base en: Haya de la Torre, 1927: 142-145; y los comunicados en la revista *Repertorio Americano* entre los años 1927 y 1930.

⁵⁴ Hatzky, 2008: 239-241.

⁵⁵ Carta de Haya de la Torre a Carlos Manuel Cox y Esteban Pavletich. Nueva York, 2 de octubre de 1927. Reproducida en: Planas, 1986b: 192.

Sumado a lo anterior, vino la respuesta aprista a Mella por parte de tres de sus militantes: Wilfrido Rozas Willis, Rafael González y Horacio Guevara, quienes estuvieron al acecho de sus movimientos para interceptarlo cuando se encontrase solo hasta que llegó el día:

Cuando nos encontramos con Mella, en la plaza actual donde está el Arco del Triunfo, le increpamos para conversar y poder buscarle lío, no queríamos pegarle a sangre fría. Nosotros éramos, Rafael González, Horacio Guevara y yo. Discutimos y le reclamamos ¿Por qué escribiste ese artículo? Ni siquiera nos hiciste una crítica para discutirla, estás equivocado. Una mirada olímpica no más nos echaba. Te exigimos que nos expliques la cuestión de tu artículo, las razones. También lo conminamos a ver si quería involucrarse en nuestro Partido. Mella dijo: 'No, yo no pienso así, ustedes van a ser el Fascio. Ustedes son el Fascio, ustedes no van a hacer la Revolución'.⁵⁶

Los apristas agresores se referían quizás a algún artículo suyo publicado en el *Bulletin...* o quizás en alguna página de otro periódico de la izquierda. Ante la réplica de Mella, lo agredieron nuevamente y amenazaron con prácticas humillantes:

A Mella le respondimos: usted es un sinvergüenza, usted diciendo esas cosas se castiga. Él tenía lentes. Te vamos a dar un castigo. En quechua le dije a uno ya pégame un lapo. El otro dijo ¿cómo vamos a pegarle a un indefenso que no se puede defender nada? Entonces ¿qué hacemos? Horacio Guevara dijo, 'lo ahorcamos y lo orinamos como si fuera un poste'. Y Mella ni se movió, ni corrió, estaba como un individuo congelado. Le dijimos, mándate mudar y lo botamos. Mella se fue tranquilo.⁵⁷

Haya decretó por vez primera la aplicación del recurso de la violencia como método de disciplinamiento en las filas de la APRA, pero también de confrontación con sus adversarios. El efecto disuasivo del castigo ejemplar disminuiría el riesgo de reincidencia y de imitación. El castigo también fue pensado como táctica de ablandamiento hacia los disidentes y adversarios, germen de lo que fue más tarde la temida «bufalería aprista» – grupo de choque– para la izquierda peruana.

Un punto relevante de la gravitación indoamericana aprista se expresó durante la lucha interna de la AGELA. A principios de 1928, la corriente filo cominternista, en aras de renovar la directiva lanzó la candidatura del peruano Eudocio Ravines, la cual contaba con el apoyo aprista. El resultado se inclinó a su favor, si bien fue objetado por varios de los miembros. Una semana más tarde, después de arduo cabildeo fue finalmente elegido

⁵⁶ Rozas Willis, 1982.

⁵⁷ *Ibidem*.

secretario general. Ravines, desde finales del año 1926, era considerado por los apristas residentes en París, como su figura de mayor consistencia ideológica, imagen reforzada por el aval político y amical de Haya de la Torre, por lo que fue elegido para dirigir su célula.⁵⁸ Esta ocasional convergencia entre filocominternistas y apristas tuvo que ver con el gradual reposicionamiento ideológico y político que venía experimentando Ravines. Se agregó otra señal del mismo: su ambivalencia frente al liderazgo de Haya de la Torre. Demetrio Tello da cuenta de ella:

...una comida en el Boulevard Saint German. Ravines criticó duramente a Haya. Nos dijo que en Buenos Aires se comentaba que Haya, debido a su contacto con los ingleses, se había 'aburguesado' y se estaba alejando de la causa popular. Pero cuando llegó a París y Ravines constató personalmente que Haya seguía siendo el mismo revolucionario, nos desmintió a todos aquella impresión, al extremo que nos dijo lo siguiente: 'Si Haya me ordenase vestir de Obispo y salir a predicar en nombre del APRA yo lo haría sin ninguna vacilación'.⁵⁹

Ravines entró en crisis y proceso de definición ideológica, transitando de una conducta oscilante frente a Haya de la Torre y José Carlos Mariátegui a una intransigente militancia comunista. Wilfrido Rozas, con el cual tenía particular cercanía amical brinda datos relevantes y una sugerente explicación: « Lo del cambio político de Ravines tuvo que ver con el hecho de que poco antes de su elección en la AGELA, se había ido a Moscú con una chica rusa ». ⁶⁰ La compañera rusa de Ravines trabajaba en las oficinas de la ITE y era militante cominternista. ⁶¹ Las fuentes escritas usualmente han invisibilizado el papel de las mujeres en la vida artística y política, salvo en el horizonte de sentido del mundo amoroso o sexual. El caso de los migrantes peruanos no fue excepcional, compartían valores

⁵⁸ Demetrio Tello testimonió sobre Ravines afirmando que: «era el más capaz que existía entre nosotros. Yo se lo confieso. Fue unánime, porque él tenía ya una base doctrinaria, conocía bien el marxismo.» [Planas, Pedro], 1986a: 45.

⁵⁹ *Ibidem*.

⁶⁰ « La rusa vivía en el mismo edificio que yo, era un hotel donde vivíamos. Yo hice amistad con la amiga, con Esther. A mí me parecían mujeres mayores. Yo le había dicho a mi hermano que para mí era muy vieja. Él me dijo, sabes, Ravines anda muy solo, lo vamos a pegar ahí. Estando ya con nosotros le dije a Ravines: te voy a presentar una chica muy simpática y muy inteligente. Pero, él alegó, sabes que yo no paro aquí, que no hay dinero. No hay problema le dije, es una chica rusa con la que converso, nos salimos a pasear pero a mí no me interesa y Edgardo está interesado en Esther. Lo presentamos pues y salíamos a conversar y pasear. Llevábamos buena vida ». Rozas Willis, 1982.

⁶¹ Wilfrido Rozas nos mostró en 1982 unas fotografías de pareja en las cuales aparecen su hermano Edgardo y Eudocio Ravines acompañados de dos jóvenes militantes rusas. Rozas era un fotógrafo notable. Pude constatar que conservaba un acervo muy valioso tanto de las experiencias individuales y colectivas del Apra y de la AGELA en París como de sus quehaceres militantes en el Cusco y otros lugares dentro y fuera del Perú. Seguramente continúa en manos de los familiares.

patriarcales convergentes con los que gravitaban entre los mexicanos, guatemaltecos, cubanos, entre otros, no muy distantes del canon francés. Lo refrendan las memorias de José Vasconcelos, Luis Cardoza y Aragón y Armando Maribona, referidas a los años estudiados.⁶²

La cultura patriarcal de los migrantes peruanos dibujaba con fuerza el papel de la mujer como objeto de deseo sexual. El París de esos años nutrió esta imagen devalorada de la mujer, la cual algunos la atribuían a la guerra, su ulterior crisis y afectación en el modo de vida de las clases subalternas.⁶³ La insurgencia feminista se reactivó a contracorriente en la Sorbona y en las calles,⁶⁴ pero fue tratada con desdén, humor e ironía machista por el poeta César Vallejo.⁶⁵ En su epistolario fue recurrente el uso de dos términos machistas propios de la época « zorrillo » y « zorrilla ».⁶⁶ El primero adscribía a quienes frecuentaban los burdeles de París o a las jóvenes francesas que buscaban un ligue ocasional o de pareja en los cafés de Montparnasse o las reuniones bohemias en los ateliers del barrio latino. La «zorrilla» era una forma peyorativa de designar a la mujer con la cual se podía tener sexo. Los fantasmas de las enfermedades venéreas, como la blenorragia, o la sífilis se volvieron un tormento cotidiano para figuras como César Vallejo⁶⁷ y Helba Huara.⁶⁸ La soledad, el enamoramiento y el sexo incidieron en la vida política. Dos semanas más tarde, Ravines volvió a viajar a Rusia, aproximadamente por los meses de abril y mayo de 1927:

Quando volvió dijo que había hecho una buena experiencia, que se había relacionado con muchos comunistas y que en buena cuenta, Víctor Raúl no había hecho un buen papel allá, que lo habían tomado como un individuo inquieto y además de eso como un fascista y personalista. ...Comenzamos a discutir. Luego nos dijo que iba a tomar el camino de la Tercera Internacional.⁶⁹

Poco después vino la ruptura, cuando en siguiente asamblea general, Ravines intentó aprobar la moción de afiliación de la AGELA a la Internacional Juvenil Comunista, la cual

⁶² Véase: Vasconcelos, 1968; Cardoza y Aragón, 1968; y Maribona, 1950.

⁶³ Véase: Vallejo, César. « Las mujeres de París ». *El Norte* (Trujillo), 4 de abril de 1924. Reproducido en 1985: 137.

⁶⁴ Véase: Vos Obeso, 2002.

⁶⁵ Véase: Vallejo, César. « La diplomacia directa de Briand ». *Mundial* (Lima), 9 de julio de 1926. Reproducido en: 1985: 307.

⁶⁶ Véase: Vallejo, 2002b.

⁶⁷ Vallejo a Pablo Abril de Vivero. París, 8-2-1926. Reproducida en: 2002b.

⁶⁸ Calderón Fajardo, 2008.

⁶⁹ *Ibidem*.

la comprometía a realizar acciones conjuntas con el brazo juvenil del Partido Comunista Francés. Al respecto, el testimonio de Wilfredo Rozas acerca de Ravines resulta elocuente:

[...] dijo que para ser verdaderamente revolucionarios deberíamos inscribirnos en la Tercera Internacional, porque aquél que no pertenecía a ella no podía ser revolucionario, sino un traidor o un fascista. En la asamblea, la mayor parte de los ciento cincuenta asistentes votaron por afiliarse a la Tercera Internacional [...]. Nos dejaron en la AGELA en la inanición a los cusqueños [...]. Nosotros dijimos: no señores, nosotros no nos arriesgamos. Nosotros no somos títeres de nadie, ni de los yanquis ni de los rusos. Nosotros pertenecemos al Incanato, así que estamos en contra de la Internacional.⁷⁰

El indoamericanismo fue fundamental en el proceso de nativización ideológico-política del aprismo. Su iconografía así lo refrenda. También lo fue para el socialismo indoamericano liderado por Mariátegui. Ambas vertientes tuvieron un marcado sesgo antiimperialista en buena medida deudor de la Revolución China y de la lucha de liberación liderada en Nicaragua por Sandino. Para unos y para otros, esta vertiente de autoctonía política no entró en contradicción con la recepción del orientalismo radical antiimperialista, convirtiéndose más bien en una fuente de inspiración. Para los latinoamericanos que vivían en París, resultó impactante la agitación de izquierda de los estudiantes chinos de la Sorbona y de sus voceros: *Ciel Rouge* y *Rayon Rouge*. Fue impactante el hecho de que en agosto de 1925, los estudiantes chinos se reuniesen clandestinamente en un departamento de la avenida de la Escuela de Medicina, ubicado en el Barrio Latino con el objetivo de dar un «golpe de fuerza a la Legación de su país en Francia para arrancarle documentos que pueden utilizar los huelguistas de Shanghai».⁷¹ Este evento fue precedido por otro que tendría elevado impacto en América Latina. Un año antes, se constituyó en China la primera Liga Antiimperialista que, al decir de Babette Gross, constituyó el germen de lo que Willi Münzenberg, su esposo, fundaría bajo el nombre de Liga Contra el Imperialismo y la opresión colonial,⁷² la cual incidiría en los futuros debates antiimperialistas. En abril de 1927, tras el viraje anticomunista del Kuomintang, el ejemplo chino propició la ruptura entre apristas y socialistas peruanos. Los escritos de Haya y Mariátegui,⁷³ pero también de

⁷⁰ Rozas Willis, 1982.

⁷¹ Vallejo, César, «Crónica de París», *Mundial* (Lima), 14 de agosto de 1925. Reproducido en: 1985 vol. 1: 188-189.

⁷² Gross, Babette, *Willi Münzenberg*, Deutsche Verlags Anstalt, Stuttgart, 1967, p. 197 (el texto y la traducción se lo debemos a nuestro desaparecido colega y amigo, Leo Zuckerman Mauss).

⁷³ Mariátegui, Juan, 1997.

otros militantes intelectuales acerca de la cuestión china pueden rastrearse en la revista *Amauta*.

El 29 de diciembre de 1928, algunas jóvenes figuras con preocupaciones estéticas como César Vallejo, Jorge Seoane Corrales y Armando Bazán, o políticas como Juan Jacinto Paiva y Eudocio Ravines, que habían roto con el aprismo, constituyeron en París una célula socialista.⁷⁴ La cuestión de alianza o partido, la revolución peruana, el marxismo y la cuestión china, fueron objeto de polarización y ruptura.

En general, los rostros de la alteridad fueron más allá del reconocimiento de su vertiente asiática considerando la emergencia y la preocupación paralela por la cuestión negra en sus manifestaciones políticas, culturales y estéticas. Facilitó este proceso su liga a la recepción vanguardista del denominado «negrismo» en ciudades como París y Nueva York, disociado en esa coyuntura, del develamiento de la « tercera raíz » etnocultural propia de sus países de origen. A fines de 1925 la euforia «negrista» fue despertada por el ballet negro de Harlem que se presentó en el auditorio del Music Hall de los Campos Eliseos, y la participación de Josephine Baker en «La Folie du Jour» como parte de la «Revue Nègre» que ofreció Claude Hopkinsel director de una orquesta de jazz en el Teatro Follies-Bergère. Otras vetas artísticas del negrismo ya habían hecho su aparición en el cine, la obra de Guillermo Apollinaire, Jean Cocteau y Pablo Picasso.⁷⁵ No tardarían estas expresiones vanguardistas en converger con los discursos y movimientos anticolonialistas africanos y antillanos. En esta dirección, encontramos puntos de convergencia entre los escritos de Haya de la Torre, Esteban Pavletich, César Vallejo, Alejo Carpentier⁷⁶ y en el valioso testimonio de Wilfrido Rozas, asistente a los eventos antiimperialistas a los que convocaba la red liderada por Henri Barbusse y respaldada por el Partido Comunista. Sus palabras refrendan el giro de esta nueva sensibilidad frente a la negritud, la forma más distante de la alteridad para la joven intelectualidad peruana:

⁷⁴ Vallejo, César en: 1985 vol. II: 322-323.

⁷⁵ Vallejo, César, «La conquista de París por los negros», *Mundial* (Lima), 11 de diciembre de 1925, Reproducido en 1985, vol. I: 244-246.

⁷⁶ « Se dice: 'Ah, sí, los negros...'. Se conoce a los negros. El jazz, las máscaras con cuernos, los spirituals, la chanson de *missié Preval*, el baile de la rue Blomet, todo es *los negros*. En bloque... Cuando se habla de los negros, se desconoce casi siempre su poder de adaptarse a nuevos medios, su aptitud de transformarse, de crearse nuevas tradiciones ». Carpentier Alejo. « Lettre des Antilles ». En: *Bifur* (París), núm. 3, 1929, pp. 91-105.

Hubo un orador africano. Un negrito, muchacho él, tendría unos veinticinco años. Se subió muy emocionado y mirando a todos dijo: ‘Camaradas, el imperialismo luego de explotarnos a nosotros, traen los dineros acá, a la metrópoli. Nos consideran franceses pero no tenemos el régimen político que ustedes tienen. A nosotros nos explotan, nos pagan mal y nos quitan nuestras pertenencias’. Los africanos estaban allí gritando. Una pléyade de negros color mate. Yo no he visto por acá esos negros, hasta daban ganas de despintarlos. Había unos del Sur de África que tenían unas cabezas huesudas, flacos, altos, eran Watusis.⁷⁷

De otra manera, se constata este giro en un escrito del joven escritor huanuqueño Esteban Pavletich, impactado por su precoz recepción de la obra literaria del poeta norteamericano Langston Hughes (1902–1967). Hughes, comenzaba a destacar como el precoz líder de la renovación de Harlem y de la exaltación radical de la negritud, habiendo publicado su primer libro de poemas intitulado *The negro speaks of Rivers*, *Mother to son* y *The Weary Blues* en 1926. La apertura de Pavletich hacia la emergente literatura negra es digna de ser destacada, en especial si se tiene en cuenta la atmósfera racista imperante tanto en su país de origen, como en América Latina y los Estados Unidos:

Desde los Estados Unidos del Norte, hoy nos llega para el fervor indoamericano la expresión inconfundible de una de esas fuerzas tensas y vitales –entre tantas otras que habrán de servir de sepultureros del formidable Imperio– condensada en el mensaje lírico, amargo y fuerte, de este gran negro poeta –Langston Hughes– que vehiculiza en su grito protestatorio, a la vez dolorido y optimista, el grito de veinte millones de hombres oprimidos implacablemente que, malgrado el Ku Klux Klan y la albura del imperio, ‘son también América. Él nos anuncia el ancho destino de su raza, en el que tanto hay de nuestro común destino’.⁷⁸

Como hemos podido apreciar, la intelectualidad aprista tuvo la sensibilidad suficiente para tomar distancia contra el racismo antinegro, llamado por Haya de la Torre «negrofobia», así como en su valoración de la presencia de la negritud en algunas corrientes del arte de vanguardia, sin llegar al punto de enlazarse con sus reales referentes peruanos.

Paisanajes, rituales y representaciones militantes

La historia-tradición del aprismo ha presentado una imagen controversial acerca de la constitución de la célula aprista de París, en la cual se cruzan, con diferenciados énfasis, las aristas estudiantiles, bohemias y políticas, por lo cual se propone una relectura a partir de las fuentes documentales y testimoniales disponibles. Ubiquemos en tal perspectiva la presencia y quehacer de Haya de la Torre durante sus más conocidas estancias en la capital

⁷⁷ Rozas Willis, 1982.

⁷⁸ Pavletich, Esteban. « Un Mensaje y un Anuncio ». En: *Labor* (Lima), núm. 3, diciembre de 1928, p. 7.

francesa: julio de 1925; agosto-septiembre de 1926; y julio de 1927. El fundador de la APRA reiteró a lo largo de toda su vida la siguiente imagen acerca de los orígenes de su organización: «... cuando todos los apristas en un pequeño sofá de La Rotonda en París », ⁷⁹ la cual fue retomada por Luis Alberto Sánchez en su ya clásica historia del APRA. Veamos lo que dicen las fuentes. Dicho café era emblemático para la intelectualidad francesa y también para la latinoamericana. Solían reunirse en dicho local Maurice Maeterlink, Enrique Gómez Carrillo, Claudio Farrère, Tristán Tzara, Max Jacob y Pierre Reverdy según palabras escritas por César Vallejo en 1924. ⁸⁰

Durante su primera estancia en París a mediados de 1925, Haya de la Torre se insertó en la más importante red y tribuna antiimperialista hispanoamericana de ese tiempo, la cual aglutinó coyunturalmente a José Vasconcelos, José Ingenieros y Miguel de Unamuno. Por ese entonces, se constituyó la AGELA bajo la conducción del uruguayo Carlos Quijano, amigo de Haya de la Torre, ⁸¹ entidad a la cual se adherían estudiantes universitarios peruanos procedentes de las ciudades del Cusco y de las ciudades norteñas de Trujillo y Cajamarca. Haya, siendo una figura reconocida por el estudiantado peruano y latinoamericano, logró convocarlos a más de una reunión.

Mientras que en 1925 salía publicada la primera edición peruana de *El Hombre Mediocre* de José Ingenieros, ⁸² Haya se había reencontrado con el maestro argentino en París en más de una oportunidad. En uno de sus compartidos paseos intelectuales, Haya dibujó una especie de ritual de pasaje intergeneracional a través de las palabras de quien era reconocido como « Maestro de la juventud »: « Pasando una vez frente al templo griego de la Magdalena en París, me decía: ‘Ustedes harán la revolución; déjenme a mí unir a los intelectuales y levantar un edificio como éste para la Unión Latino Americana’ ». ⁸³

⁷⁹ Haya de la Torre, 1977: 207. Esta imagen, al reificar el proceso real vivido por el aprismo auroral en París, fue asumida como núcleo duro de la historiografía oficial aprista: Cossío del Pomar, 1946: 329; Murillo Garaycochea, 1976: 189.

⁸⁰ Vallejo, César. « El pájaro azul ». En: *El Norte* (Trujillo), 1 de febrero de 1924. Reproducido en: 2002a: 39-40.

⁸¹ Haya de la Torre conoció a Carlos Quijano en 1922, a la sazón dirigente del Centro de Estudios «Ariel» a su arribo a Montevideo. Haya iba camino al encuentro estudiantil continental promovido en la ciudad uruguaya de Piriápolis en la que se ubicaba la principal sede regional de la YMCA.

⁸² Lima: Biblioteca de la Prensa, 1925.

⁸³ Haya de la Torre, Víctor Raúl. « José Ingenieros (Palabras de tributo) ». Londres, noviembre de 1925. En: *Repertorio Americano* (San José, C.R.), tomo XII, núm. 4, 25 de enero de 1926, p. 57. Este artículo fue reproducido más tarde en *Sagitario* (La Plata), núm.5, enero-marzo de 1926, pp. 184-186.

Días más tarde se realizó un gran mitin antiimperialista en París, el cual congregó a figuras intelectuales de primer orden: José Ingenieros, José Vasconcelos y Miguel de Unamuno, entre otros. Haya se integró a su lado como uno más de los oradores, en representación de la nueva generación de estudiantes latinoamericanos. En noviembre de 1925, evocó algunos pormenores del discurso de Ingenieros:

No olvidaré jamás su discurso en la sala de la Sociéte des Savantes de París durante la demostración antiimperialista que los latinoamericanos realizamos a su llamado el 29 de junio. Me pareció admirable su honradez para rectificarse, para declarar que había sido un equivocado durante la Gran Guerra y un equivocado en su anterior admiración a los Estados Unidos. Con una sinceridad superior declaró que su nuevo camino era el que nuestra generación latinoamericana señalaba y dirigiéndose al auditorio dijo; más o menos estas palabras: ‘Me alegra ver entre vosotros una gran mayoría de jóvenes menores de treinta años, porque sois los que podréis sentir y realizar la obra de la Unidad, de la Justicia y de la Libertad de nuestra América’. Más que nunca, aquella noche memorable, Ingenieros fue maestro; se rectificó con valentía y vivificándose en la nueva fe de nuestra generación se declaró guiado por ella y no guía...⁸⁴

El punto central de la agenda antiimperialista fue la solidaridad con México, frente a la amenaza intervencionista norteamericana. Desde el mes de mayo, Ingenieros, contando con el apoyo económico de Alfonso Reyes, el escritor y representante de la Legación diplomática de México en París, pudo atraer a las figuras mencionadas y a un público importante.⁸⁵

Durante su segunda estancia en París, Haya de la Torre abrigaba la realización de un importante objetivo político: sentar las bases orgánicas del aprismo en el continente europeo. Con tal motivo, durante el mes de agosto de 1926 se reunió en paralelo con los peruanos –adherentes o no a la AGELA– siguiendo sus principales adscripciones de paisanaje regional. La categoría de paisanaje, aplicada a los ciudadanos de un país con débil rango de integración nacional como el Perú de esos años, estaba mucho más articulada al horizonte cultural de sus regiones, como lo hiciera notar José Carlos Mariátegui.⁸⁶ Por ende, para nuestros migrantes, fueron culturalmente significativas sus tradiciones, lealtades y redes regionales. Destacaremos que a diferencia de la hegemonía regional norteña (La

⁸⁴ *Ibíd.*

⁸⁵ Yankelevich, 2010.

⁸⁶ « Una región no nace del Estatuto político de un Estado. Su biología es más complicada. La región tiene generalmente raíces más antiguas que la nación misma. Para reivindicar un poco de autonomía de ésta, necesita precisamente existir como región [...] El Perú actual es una formación costeña. La actual peruanidad se ha sedimentado en la tierra baja [...] Sin embargo, RMB] en la sierra se conciertan todos los factores de una regionalidad si no de una nacionalidad ». Mariátegui, 1979: 132.

Libertad, Cajamarca), atribuida por la historiografía tradicional al APRA, el caso particular de su célula parisina sugiere una figura disidente en la medida en que sobresalieron las de procedencia surandina (Cusco, Puno), entre puntos de convergencia y tensión.⁸⁷ Demetrio Tello acababa de arribar a París y, gracias a un reencuentro con José Cahuas –su ex compañero del Colegio de Guadalupe–, quien iba acompañado del estudiante de medicina Antonio de los Ríos –cajamarquino como él– se abrió la posibilidad de su integración a la red aprista en formación. De los Ríos le presentó a Haya de la Torre y a César Vallejo en una reunión realizada a las tres de la tarde en el café «La Rotonde» en el barrio de Montparnasse.⁸⁸ Acordaron reunirse días más tarde en otro lugar con la idea de fundar el ramal aprista en París. Por su lado, en el mismo lugar y en fecha cercana, Haya se reunió con los estudiantes cusqueños: los hermanos Luis Eduardo y César Enríquez Cabrera y Gonzalo Gamarra.⁸⁹ En la versión de Luis Eduardo se atisba –entre líneas– una cierta disputa de paisanajes en torno a los orígenes de dicha organización:

La célula Aprista de París se fundó casi exclusivamente por mi gestión personal. Yo tuve una gran estimación por Haya. Haya había estado en el Cusco como secretario de un pariente suyo que era prefecto y alguna vez asistí a una plática con él cuando yo todavía era estudiante en el colegio [...]. Fue precisamente Manuel Castro, el caricaturista, el que me avisó que Haya estaba en París. Entonces fui a visitarlo y a muchos peruanos de los que aparecen en esa lista, los convoqué a una reunión con él y asistieron a ella en su gran mayoría. Pero fueron pocos los miembros de la primera célula, puros cusqueños fuimos los fundadores del Apra.⁹⁰

Quizás Haya intuyó la posibilidad de roces entre cajamarquinos y cusqueños y los reunió por separado. Había que modelar identidades colectivas incluyentes y respetuosas de las diferencias. Un *nosotros* regional, nacional e indoamericano iría asumiendo forma política, acompañada de expresiones simbólicas, artísticas y rituales.

El domingo 5 de septiembre, concurrieron a dicho acto fundacional Demetrio Vallejo, Antonio de los Ríos, Haya de la Torre, Jorge Seoane Corrales y el nutrido contingente de

⁸⁷ [Planas, Pedro], 1986a: 44.

⁸⁸ En entrevista realizada por César Lévano, Demetrio Tello afirmó que dicho encuentro se celebró en el mismo lugar, un 3 de septiembre de 1926. Días más, días menos, dicho testimonio resulta verosímil. Reproducida en: Lévano, César. « Vallejo: Las cartas perseguidas ». *La Primera* (Lima), 18 de marzo de 2012.

⁸⁹ Enríquez Cabrera, 1978.

⁹⁰ *Ibíd.*

estudiantes cusqueños liderados por Luis Eduardo Enríquez Cabrera.⁹¹ El evento concluyó con una cena presumiblemente realizada en un restaurante de Montparnasse. Haya de la Torre pronunció un discurso doctrinario juvenilista, en el que exhortaba a la lucha contra el imperialismo yanqui:

Proclamamos hoy y mil veces con González Prada que los viejos deben ir a la tumba y los jóvenes a la obra. Las generaciones viejas de América Latina son sin excepción culpables del fracaso, de ignorancia y traición. El avance del imperialismo yanqui en nuestros pueblos, la entrega de nuestras energías vitales a un conquistador voraz y cruel, son la prueba de su incapacidad y de su frío desprecio por el dolor de naciones enteras arrojadas a los pies de su subyugador implacable.

Levantemos aquí nuestros votos más profundos por la victoria de nuestra causa que es causa de millones de oprimidos; y prometamos abandonarlo todo por ir hasta el fin en la lucha, llevando con las banderas de la APRA su programa libertador al Perú y la América... ¡Huaynacuna juyanaicuichis! – juventud únete.⁹²

Los adherentes cusqueños a la novísima APRA parisina, corearon al unísono. « ¡Haya causachum! ». El guiño en quechua –¡Huaynacuna juyanaicuichis!– lanzado por Haya tenía destinatario regional específico.⁹³ A partir de entonces, Haya de la Torre fue rebautizado por los apristas cusqueños como « Pachacutec », considerado un héroe cultural incaico.⁹⁴

La iconografía aprista tuvo sus primeras expresiones en las células de París, La Habana y México entre los años de 1927 y 1928. En París, los primeros productos del arte militante se debieron no a los pintores peruanos apristas, sino a las contribuciones del mexicano Santos Balmori Picazo (1899-1992) cuyas postales y portadas antiimperialistas a favor del aprismo se volvieron emblemáticas en su tiempo.

Eran años en que la relación entre el arte y la propaganda política eran motivo de preocupación tanto para Haya de la Torre como para los escritores y artistas vanguardistas próximos al aprismo o al socialismo. César Vallejo en septiembre de 1926 le atribuyó a Haya de la Torre la tesis de que «los factores de belleza más grandes de toda obra artística, han sido siempre factores políticos» punto de disenso con el poeta Vicente Huidobro que se colocaba ingenuamente en el otro extremo, arguyendo que «en arte nada tiene que ver la

⁹¹ Véase: « El Frente Único de Trabajadores Manuales e Intelectuales de América Latina APRA se organiza en Europa ». En: *Repertorio Americano* (San José, C.R.), núm. 7, 19 de febrero de 1927, p. 109; [Planas, Pedro], 1986a: 44; Enríquez Cabrera, 1978.

⁹² « El Frente Único de Trabajadores Manuales e Intelectuales de América Latina APRA se organiza en Europa ». *Repertorio Americano* (San José, C. R.), núm.7, 19 de febrero de 1927, p. 109.

⁹³ El líder del aprismo tenía muy presente en su memoria su estancia juvenil temprana en el Cusco, así como la aprobación unánime de la moción presentada por el delegado Abraham Gómez en favor de la constitución de las Universidades Populares, por mandato del Congreso Estudiantil, celebrado en dicha ciudad en 1920.

⁹⁴ Sánchez, 1979: 142.

política». Vallejo por su lado, señaló que algunas expresiones de la propaganda nacionalista francesa parecían abonar a favor de la tesis del fundador del aprismo.⁹⁵ A partir de entonces, Haya de la Torre insistió en comprometer a los artistas y escritores apristas a atender las funciones propias de la propaganda política. Sin embargo, el intercambio de pareceres acerca de la conveniencia o no de un arte militante prosiguió. Vallejo, en agosto de 1928 vuelve a tratar otra arista acerca de la cuestión entre el arte y política militante en el horizonte aprista:

Quando Haya de la Torre me subraya la necesidad de que los artistas ayuden con sus obras a la propaganda revolucionaria en América, le repito que en mi calidad genérica de hombre, encuentro su exigencia de gran giro político y simpatizo sinceramente con ella, pero en mi calidad de artista, no acepto ninguna consigna o propósito, propio o extraño, que aun respaldándose de la mejor buena intención, someta mi libertad estética al servicio de tal o cual propaganda política.⁹⁶

Vallejo dejó testimonio de su punto de vista disidente, mientras otros intelectuales, a través de sus obras militantes en los géneros literarios, pictóricos y musicales, dejaron entrever los límites y tropiezos de sus estéticas. La célula del APRA en París puso especial énfasis político-cultural en dotar a sus reuniones, cerradas y abiertas, de una distintiva y simbólica coreografía que reafirmase su identidad militante. Se utilizaron para tal efecto: carteles, fotografías ampliadas, banderas, canciones, música y gritos de orden o combate. En el mitin antiimperialista y antidictatorial realizado en una conocida sala ubicada en la rue Monge y Cardinal Lemoine, un 30 de noviembre de 1929, se pueden apreciar, en palabras de un militante, los contornos y elementos de tal coreografía ritual:

Una sala amplia adornada con las banderas del APRA que alternaban grandes dibujos anti-imperialistas de Balmori y de Miroquesada, manifiestos impresos « Contra el régimen del Presidente Leguía por una segunda emancipación del Perú » ilustrados con una fotografía del dictador peruano sellada en su frente con el estigma de: « ¡Traidor! »: retratos de Zapata, de Sandino, de González Prada, de Martí, y de Ingenieros y una caricatura del jefe y fundador Víctor R. Haya de la Torre perdida entre los pliegues de la bandera central.
[...] Números de música incaica y canciones de los indios peruanos en quechua siguieron a los discursos.⁹⁷

⁹⁵ Vallejo César, «Montaigne sobre Shakespeare», *Mundial* (Lima), 5 de noviembre de 1926. Reproducido en: 1985 vol. 1: 381.

⁹⁶ Vallejo, César, «Literatura proletaria», *Mundial* (Lima) 21 de septiembre de 1928. Reproducido en: 1985 II: 298.

⁹⁷ González Willis, Alfredo. « APRA ». *Claridad* (Buenos Aires). Año 8, núm. 200, febrero, 1930.

El elenco de música incaica, constituido con anterioridad a la fundación de la célula del APRA, terminó convirtiéndose en vitrina de su quehacer cultural en París y otras ciudades europeas. Lo integraban los estudiantes cusqueños Luis Eduardo y César Enríquez Cabrera y Edgardo Rojas. Su director fue el músico y compositor cajamarquino López Mindreau, quien años más tarde politizaría en clave aprista algunas piezas de su autoría, siguiendo el canon de la música vernácula de la costa norte del Perú. Mientras tanto, fue la música incaica actividad cultural legítima y motivo de prestigio y autoestima colectiva en los eventos apristas. A raíz de la despedida de Haya de la Torre, quien partía a Estados Unidos, la célula del APRA imprimió un volante invitando a una « Comida Latino Americana » el 26 de julio de 1927, a realizarse en la Cava del Café « Turquet », ubicado en el Boulevard Saint Germain. Dicho volante resaltó con letras de mayor tamaño, una « Audición de MUSICA INKAIKA ».⁹⁸

Haya de la Torre estaba interesado en que la célula aprista contase con un himno marcial, que jugase una importante función ritual en la modelación de su identidad y fervor combatiente. Hubo una propuesta presentada por Alfonso de Silva Santisteban y su esposa Alina la cual, al ser presentada, no fue aceptada, presumiblemente por la impronta estética tardía del impresionismo francés en su obra tan lejana de la marcialidad deseada.⁹⁹ Esta pareja tenía relativa audiencia en los espacios bohemios como cantantes de tango, así como algunos logros en el terreno musical. El día de la presentación, el himno resultó, al decir de Demetrio Tello, una unánime «... desilusión. El mismo Haya sostuvo que carecía del ímpetu y de la mística revolucionaria que debía tener todo himno de masas. Parecía compuesto para una misa, para una ceremonia religiosa ».¹⁰⁰ Pasarían algunos años más para que la huella francesa reapareciese en la conocida *marsellesa aprista*.

La ritualidad política aprista en desarrollo no fue ajena a los grandes paradigmas europeos, como el que postulaba el fascismo o la Internacional Comunista. La exaltación del valor de la virilidad justificó la marcialidad del ritual y la violencia –simbólica o real– así como la reafirmación de la identidad colectiva –del nosotros– y de la lealtad. Este proceso corrió en paralelo al que iba alimentando en dicho tiempo, el deporte.

⁹⁸ Reproducido en: [Planas, Pedro], 1986a: 46.

⁹⁹ Comunicación personal del Dr. Aurelio Tello, musicólogo peruano, 18 de julio de 2014.

¹⁰⁰ *Ibidem*.

La propaganda fascista acerca del deporte ganaba legitimidad entre los jóvenes más allá de las fronteras italianas. La vieja máxima romana de « Mens sana in corpore sano » fue reactualizada. Francia y la Unión Soviética, cada cual a su manera, impulsaron el deporte entre los jóvenes como el camino para enfrentar los riesgos de la salud.

Eran tiempos en que el valor del deporte para los jóvenes migrantes peruanos y latinoamericanos contrastaba con los fantasmas de la salud que gravitaban con fuerza en su imaginario y en su vida cotidiana. Levantó el orgullo continentalista frente a los europeos el hecho de que el equipo de fútbol uruguayo se hubiese hecho del triunfo olímpico en el estadio de Colombes en 1924.¹⁰¹ A partir de 1925, los equipos de fútbol de estudiantes latinoamericanos se hicieron frecuentes en las canchas de la Croix de Berny, destacando los argentinos, uruguayos, peruanos y guatemaltecos. Los triunfos recurrentes de la selección de estudiantes latinoamericanos de la Sorbone frente a la selección de sus pares franceses, fortaleció la hermandad continental al mismo tiempo que nutría su orgullo.¹⁰²

Tenían la idea –no errada– de que no había cura para la tuberculosis ni la sífilis, asociados a la precariedad de su existencia, a la bohemia, o a los goces prostibularios. Bajo urgencias médicas recurrían al servicio del Hôpital de la Charité. Al respecto, César Vallejo dejó detalle acerca de su experiencia hospitalaria en octubre de 1924.¹⁰³ Por su lado, Haya de la Torre, insistía en los valores de la higiene y del deporte. Su estancia en el sanatorio de Lessing, Suiza, le dejó huellas indelebles, por lo que decidió combatir la vida bohemia, tanto por razones políticas, como de salud. En general, en las filas de la AGELA y de la APRA se cultivaba la gimnasia y el deporte con la finalidad de absorber su tiempo libre y exorcizar los riesgos de salud. Haya fue reconocido como un « gran deportista ». Solía usar una gran faja de lana hecha en el Cusco para cubrir su cintura antes de practicar el fútbol y alentaba a sus compañeros a seguir su ejemplo:

Haya le insistía a Ravines para que hiciera deporte y mejorara su estado físico; pero aduciendo diversas razones [...] siempre se negaba y permanecía a la vera del campo deportivo, mirándonos

¹⁰¹ Taracena Arriola, 1989: 67.

¹⁰² *Ibidem*.

¹⁰³ Vallejo, César. Carta a Pablo Abril de Vivero, 19 de octubre de 1924: « Esta carta la escribo desde el hospital de la Charité, Sala Boyer, cama 22, donde acabo de ser operado de una hemorragia intestinal. He sufrido, mi querido amigo, veinte días horribles de dolores físicos y abatimientos espirituales increíbles. Hay, Pablo, en la vida horas de una negrura negra y cerrada todo consuelo. Hay horas más, acaso, mucho más siniestras y tremendas que la propia tumba. Yo no las he conocido antes. Este hospital me las ha presentado, y no las olvidaré ». Reproducida en: 2002b: 87.

jugar. Un día me hizo la siguiente confesión: ‘...no lo hago por una razón sencilla. Yo sé que todo ejercicio requiere una pérdida de energías, la cual puede repararse con una doble ración alimenticia. Y yo no puedo hacer eso, porque el dinero que tengo está calculado para vivir frugalmente, sin exceso alimenticio ¡Hoy por hoy, mi mayor problema es conseguir algún trabajo para poder subsistir!’¹⁰⁴

Conmovió a los jóvenes cusqueños –y en general a apristas– el que uno de ellos, Edgardo Rosas contrajese la temida tuberculosis, llevándolo a la tumba, vísperas de cumplir sus veinticinco años. Falleció en la habitación que alquilaba en la calle de Sevres. Fue enterrado en el cementerio de Bagneux el 2 de agosto de 1928,¹⁰⁵ en una coyuntura en la que lucha ideológica interna en el seno del APRA y de la AGELA erosionaba los lazos de fraternidad que antes los unían para atenuar sus penurias compartidas.

El caso del dirigente estudiantil Luis F. Bustamante, merece ser evocado. Antes de su arribo a París como exiliado a fines de 1927, se había incorporado a las filas del aprismo.¹⁰⁶ Al romperse el planteamiento original del APRA como frente único, anteponiendo su conversión en Partido, optó por adherir a las posiciones de Mariátegui. Sin embargo, sus condiciones de supervivencia lo colocaron en posición incómoda al depender de la ayuda que le brindaba Gonzalo Gamarra, y los apristas cusqueños. Se agravó su condición de vida al contraer lo que parecía ser una afección cardíaca, sin contar con los medios para su atención médica, provocándole un ciclo depresivo que incidió en su vida política. Ravines dio cuenta de su conducta evasiva al informar acerca de la labor contraída por la célula Socialista a su cargo. A lo anterior se sumó la vigilancia y el maquiavélico acoso aprista para hacerle pagar a Bustamante sus infidencias:

[...] de una parte acá de todo se enteraban los comunistas. Nos dimos cuenta. Entonces acordamos decir ciertas cosas que eran falsas pero como ciertas y Bustamante estaba allí. Él las repitió y así lo agarramos, pero no podíamos botarlo. Gamarra lo tenía en su casa y lo mantenía porque ya no podía trabajar. Lo habían deportado de México o Centroamérica, él no contaba nada, era hermético. Nosotros decidimos hacerle un trabajo psicológico hasta que le dio un ataque cerebral y se murió en la casa de Gonzalo. Todos los días le decíamos: ‘oye, te ves mal, estás arrastrando los pies, así te he visto’. Estaba desesperado.¹⁰⁷

¹⁰⁴ [Planas, Pedro], 1986a: 44-45.

¹⁰⁵ Taracena Arriola, 1989: 78.

¹⁰⁶ Ex dirigente de la Federación de Estudiantes del Perú, marchó al exilio en 1925 a Panamá al lado de otros compañeros. Tras participar en las jornadas del movimiento inquilinario fue detenido y deportado a Cuba donde se integró a las filas de la Universidad Popular y la izquierda intelectual antiimperialista por lo que fue nuevamente detenido y deportado con dirección a Francia.

¹⁰⁷ Rozas Willis, 1982.

La salud, la enfermedad y la propia muerte no escaparon a la vida militante de los peruanos en París. El deporte y la disciplina partidaria no fueron suficientes para exorcizar los fantasmas temibles de la enfermedad ni el riesgo de la pérdida mayor ocasionado por la muerte. No faltaría mucho para que cada adscripción política construyese sus respectivos martirologios, sus obituarios y sus homenajes a los caídos o desaparecidos.

El deceso de Bustamante fue una sensible pérdida para la célula socialista, formada inicialmente por la facción que rompió con la matriz aprista parisina independientemente de que algunos, como Julio Luna, estudiante de abogacía, y ex integrante de una secretaría aprista no rubricasen la carta de adhesión dirigida a Mariátegui.¹⁰⁸

A modo de cierre: entre el retorno y el desarraigo

En general, hemos podido observar que los jóvenes intelectuales peruanos residentes en París fueron trazando las coordenadas de sus biografías colectivas (políticas y artísticas) así como enfrentando personalmente sus encrucijadas existenciales: entre mudanzas ideológicas, rupturas, lealtades, defecciones, desencantos y esperanzas. Ambas facciones formaron parte de las vanguardias políticas de la izquierda peruana y tangencialmente quedaron enlazadas a los vaivenes de las vanguardias artísticas.

La crisis económica en el Perú, al enlazarse con la presupuestal del gobierno de Leguía y el descontento político y militar de sus adversarios, preparó un nuevo escenario. La medida más ambiciosa de la Legación del Perú en París, en favor de tejer un calculado clientelismo político entre los estudiantes universitarios de su país, llegó tarde. El ministro Mariano H. Cornejo intentó impulsar un proyecto importante para beneficio de los estudiantes universitarios peruanos en París con el respaldo de su Cancillería, inspirado en la « Maison de l'Argentine », inaugurada exitosamente en la Ciudad Universitaria en 1928. El 21 de junio de 1930, a nombre del gobierno de Leguía firmó un convenio con el gobierno francés, con el cual se comprometía a construir una casa del estudiante peruano en la Ciudad Universitaria, dotada de cien habitaciones destinadas a estudiantes que siguiesen exclusivamente carreras de ingeniería, química, alta mecánica, matemáticas y medicina.¹⁰⁹ El gobierno militar de Sánchez Cerro lo desestimó por considerarlo incosteable. El nuevo

¹⁰⁸ Enríquez Cabrera, 1978.

¹⁰⁹ Cornejo, Mariano H, al Ministro de RREEE del Perú, París, 30 de junio de 1930. AHMRREEP: Legación del Perú en Francia, 5-14-A, 5408.

gobierno marcó un nuevo hito en la polarización de los migrantes peruanos, pero también de los adscritos a la AGELA y a su rival socialista, la ULAE. Esta última, en una de sus publicaciones dejó sentado lo siguiente:

«... nuestra organización había desenmascarado desde los primeros momentos, la AGELA, por boca de varios de sus miembros, manifestó su apoyo al nuevo gobierno de la Junta Militar, el cual declaraba justamente un ‘antiimperialismo’ idéntico al de la AGELA ».¹¹⁰

Por otro lado, el derrocamiento de Leguía planteó a los integrantes de la célula aprista la opción no prevista del retorno inmediato al Perú. Los que eran estudiantes universitarios tenían que decidir entre renunciar a culminar sus carreras o profundizar el camino de la vida militante. Muchos no contaban con los recursos para sufragar sus viajes. Otros tenían dudas sobre si habría condiciones políticas favorables. Francisco Calderón, el nuevo titular de la Legación peruana reportó una significativa actividad política aprista contra el nuevo régimen, con la constante amenaza de expulsión por parte de las autoridades francesas de algunos los cuadros peruanos.¹¹¹ De otro lado, algunos apristas como Wilfrido Rozas adelantaron su partida por razones familiares:

Mi hermano murió en julio de 1929 y en septiembre ya estuve de regreso en el Cusco. Viajé a la Argentina visitando a todas las células del APRA. Mis padres me llamaron y me mandaron el pasaje. Ellos, los de las células de París, me dijeron ‘no te vayas por Panamá porque allí no hay nada. Vete por la Argentina para que te veas con Manuel Seoane, Luis Alberto Sánchez y Carlos Manuel Cox’. Todos ellos pensaban que Haya de la Torre estaba haciendo una labor proselitista personal y que los estaba engañando y que tuviese mucho cuidado [...]. Luego viajé a La Paz, Bolivia. Allí me entrevisté con los de la célula aprista de La Paz. Fueron Omar Estrella, Meneses, Zerpa y otros más. González Hurtado estaba de viaje [...]. Al llegar al Cusco me enfrenté con la célula de los comunistas.¹¹²

Otros cuadros, socialistas o apristas siguieron itinerarios parecidos. Para su retorno, Eudocio Ravines tuvo que recurrir a una campaña de solidaridad económica promovida

¹¹⁰ ULAE, 1931: 13.

¹¹¹ « Se ha presentado en esta Legación un grupo de representantes de la sección aprista de París para dejar protesta escrita de algunos actos de nuestro Gobierno que consideran hostiles a los fines que persigue la asociación de que forman parte.

« Los referidos actos son: prisión de algunos estudiantes, supuesta orden transmitida a los cónsules para negar pasaporte que le permita volver al país al señor Haya de la Torre, jefe del aprismo; contrato celebrado con la misión Kemmerer que consideran destinados a acentuar la influencia financiera de Estados Unidos en el Perú.

« El grupo aprista es muy activo, hace frecuentes publicaciones e interviene en la política interna de Francia. Por este último motivo pende sobre algunos de sus miembros la amenaza de expulsión del territorio francés ». García Calderón, Francisco, al Ministro de Relaciones Exteriores del Perú, París, 29 de diciembre de 1930. AHMRREEP: Legación del Perú en Francia, 5-14- A, 12375.

¹¹² Rozas Willis, 1982.

desde Lima por José Carlos Mariátegui. Por su lado, el aprista Luis Eduardo Enríquez testimonia acerca de la rendición de cuentas que la célula aprista le exigió a Ravines, así como de las cuestiones pendientes a tratar con Mariátegui:

Los archivos del APRA en París fueron entregados personalmente a Haya de la Torre cuando iba a salir rumbo al Perú. No sé qué habrá echo con ello. En el archivo estaban las actas de todas las reuniones.

Yo personalmente nunca me cartié con Mariátegui. Yo le llevé una carta de la célula del APRA en París; tenía deseos de conversar con él y hacerle algunas aclaraciones, pero al continuar mi viaje por Bolivia, murió. Yo no sabía de la reunión de Santiago que organizó Mariátegui. Lo de Ravines no interesaba aclararlo porque él solo estaba contra el APRA en París [...]. Las cosas que iba aclarar en el Perú era de que nuestras posiciones no se oponían y que eran más bien cuestiones personales las que distanciaban a Haya y Mariátegui. Partíamos del mismo credo marxistas.¹¹³

El retorno fue una especie de imperativo moral y político para los jóvenes intelectuales que militaban en las filas apristas o socialistas. No lo fue tanto para quienes, dedicados a la bohemia intelectual y al quehacer propiamente artístico y literario, se sentían en un espacio más amable e interesante que el magro campo cultural peruano, estrangulado por la censura y la intolerancia de la oligarquía criolla y del gamonalismo andino. El vanguardismo político indoamericano había logrado, bajo sus polarizados rostros, aprista y socialista, atraer y encauzar parcialmente a quienes cultivaron en el terreno artístico y literario diversas manifestaciones propias de la autoctonía cultural y del compromiso social.

Referencias bibliográficas:

- Bergel, Martín. « Nomadismo proselitista y revolución. Una caracterización del primer exilio aprista (1923-1931) ». En: *Estudios Interdisciplinarios de América Latina y el Caribe*, vol. 20, núm. 1, 2009, pp. 41-66.
- Calderón Fajardo, Carlos. *La noche humana*. Lima: Petroperú, Ediciones Copé, 2008.
- Cardosa y Aragón, Luis. *El río. Novelas de caballería*. México: Fondo de Cultura Económica, 1986.
- Clerici, Annina. « Saco, Carmen (1882-1948) ». En: <http://www.mcnbiografias.com/app-bio/do/show?key=saco-carmen>, consultada el 10-07-2014
- Cossío del Pomar, Felipe. *Haya de la Torre, el indoamericano*. México: Editorial Nuevo Día, 1946.
- De Trazegnies Granda, Leopoldo. « Vida y obra del Dr. Manuel Beltroy Vera » [2003]. En: <http://www.trazegnies.arrakis.es/index.html>, consultada el 10 de marzo de 2014.
- Fernández, Teodosio. « Pintores para la literatura hispanoamericana de vanguardia ». En: Fuentes, Manuel, et., al. *A través de la vanguardia hispanoamericana: orígenes, desarrollo, transformaciones*. Tarragona: Universitat Rovira i Virgili, 2011, pp. 757-770.

¹¹³ Enríquez Cabrera, 1978.

- Gallegos Valdés, Luis. *Caricaturas verbales: conversaciones con Toño Salazar*. El Salvador: Ministerio de Educación, 1982.
- Hatzky, Christine. *Julio Antonio Mella (1903-1929): una biografía*. Santiago de Cuba: Editorial Oriente, 2008.
- Haya de la Torre, Víctor Raúl. *Por la emancipación de América Latina*. Buenos Aires: M. Gleizer, 1927.
- _____. *Obras Completas, vol. VII*. Lima: Librería-Editorial J. Mejía Baca, 1977.
- Mariátegui, José Carlos. *7 Ensayos de Interpretación de la Realidad Peruana*. Caracas: Fundación Biblioteca Ayacucho, 1979.
- _____. *Figuras y aspectos de la vida mundial I*, Lima: Empresa Editora Amauta, 1986.
- Mariátegui, Juan. *José Carlos Mariátegui y el continente asiático, 1923-1930*. Lima: CLENALA, 1997.
- Maribona, Armando. *El arte y el amor en Montparnasse*. México: Ediciones Botas, 1950.
- Melgar Bao, Ricardo. « Juego de símbolos e identidades en la ciudad prostibularia. Los zorros de José María Arguedas ». *Boletín de Antropología Americana*, núm. 32, México, julio de 1998, pp. 111-126.
- Melgar Bao, Ricardo y Osmar Gonzales. *Víctor Raúl Haya de la Torre: Giros discursivos y contiendas políticas (Textos inéditos)*. Buenos Aires: Centro Cultural de la Cooperación, 2014.
- Melis, Antonio. « Documentos de amistad y militancia ». En: *Anuario Mariateguiano*, vol. V, núm. 7, 1995.
- Murillo Garaycochea, Percy. *Historia del Apra, 1919-1945*. Lima: Editor Enrique Delgado Valenzuela, 1976.
- Paris, Robert. *La formación ideológica de José Carlos Mariátegui*. México: Siglo XXI Editores (Cuadernos de Pasado y Presente núm. 92), 1981.
- [Planas, Pedro] (a). «La verdadera fundación del APRA [Entrevista a Demetrio Tello] ». *Oiga* (Lima), 1 de septiembre de 1986.
- _____. (b). *Los orígenes del APRA, el joven Haya*. Lima: Okura Editores, 1986.
- Sánchez, Luis Alberto. *Haya de la Torre o el político. Crónica de una vida sin tregua*. Lima: Editorial Atlántida, 1979.
- Taracena Arriola, Arturo. « La Asociación General de Estudiantes Latinoamericanos de París 1925-1933 ». En: *Anuario de Estudios Centroamericanos*, núm. 15 (2), Universidad de Costa Rica, 1989, pp. 61-80.
- ULAE. *Mensaje de la Unión Latino-Americana de Estudiantes (ULAE) de París*. París: ULAE, 1931.
- Vallejo, César. *Trilce*. Lima: Talleres Tipográficos de la Penitenciaría, 1922 [segunda edición: Madrid: Compañía Ibero-Americana de Publicaciones, 1930].
- _____. *Crónicas* [2 vols]. (Prólogo, cronología, recopilación y notas de Enrique Ballón Aguirre). México: UNAM, 1985.
- _____. (a). *Artículos y crónicas completos, vol. I*. Lima: Pontificia Univ. Católica del Perú, 2002.
- _____. (b). *Correspondencia completa* (edición de Jesús Cabel). Lima: Pontificia Universidad Católica del Perú, 2002.
- Vargas Llosa, Mario (a). « Nota sobre César Moro ». En: *Literatura*, núm.1, febrero de 1958, p. 5. (Edición facsimilar. Lima: Universidad Nacional Mayor de San Marcos, 2011).

_____, (b). « *Carta de Amor*, de César Moro ». En: *Literatura*, núm. 2, junio de 1958, p. 27. (Edición facsimilar. Lima: Universidad Nacional Mayor de San Marcos, 2011).

Vasconcelos, José. *El Desastre*. México: Editorial Jus, 1968.

Vos Obeso, Rafaela. « La rebelión feminista como parte de la historia ». *Anuario de hojas de Warmi* (Barcelona), núm. 13, 2002, p. 55-68.

Yankelevich, Pablo. « La Revolución en México en el pensamiento político latinoamericano ». En: Oropeza García, Arturo (coord.). *Latinoamérica frente al espejo de su integración, 1810-2010*. México: UNAM, Instituto de Investigaciones Jurídicas-Secretaría de Relaciones Exteriores, 2010, pp. 49-63.

Entrevistas (del autor):

Enríquez Cabrera, Luis Eduardo. México, D.F., 6 de septiembre de 1978.

Rozas Willis, Wilfrido. Lima, 10 de abril de 1982.

Fuentes documentales

Fondo « Luis Eduardo Enríquez Cabrera ». México: Biblioteca de la Escuela Nacional de Antropología e Historia.

Archivo Histórico del Ministerio de Relaciones Exteriores del Perú (AHMRREEP)

Hemerografía:

APRA (Lima)

Claridad (Lima)

El Obrero Textil (Lima)

Repertorio Americano (San José, C.R.)

Sagitario (La Plata)

La Primera (Lima)

Bifur (París)

Labor (Lima)